



Con el auspicio de;

MISEREOR
IHR HILFSWERK

SGP The GEF
Small Grants
Programme



DERECHOS DE LA NATURALEZA



Derechos de la Naturaleza

Edición

Nathalia Bonilla

Autores:

Alberto Acosta

Elizabeth Bravo

Vandana Shiva

Ilustraciones portada y contraportada

Angie Vanessa Cárdenas

<http://sakuritadesign.blogspot.com/>

www.estudiosecologistas.org

info@estudiosecologistas.org

Las ideas y opiniones expresadas en el documento son netamente de los autores; y no representa necesariamente la opinión de las organizaciones auspiciantes

Se permite la reproducción total o parcial del documento citando a los autores

Quito -Ecuador

2012

INTRODUCCIÓN


Derechos de la naturaleza y sumak kawsay, una visión desde los pueblos del sur

Pensar que los Derechos de la Naturaleza aparecen en la esfera mundial en la última década sería desconocer no sólo el crecimiento de una conciencia mundial cada vez más sensibilizada con su entorno, sino también, las múltiples formas de relacionarse con la naturaleza que los diversos pueblos han desarrollado a lo largo del tiempo.

Pensar en la naturaleza como “Madre Tierra”, “Pachamama”, “Maha Devi”, “Gaia”, “Nerthus”, “Amalur” entre otras denominaciones, nos lleva a aproximarnos a los pueblos donde surgen estas concepciones y a mirar que estos conceptos nos hablan de relaciones, complementaridades y formas de vida diversas, a través de las cuales se ha logrado el bienestar comunitario e individual, a lo largo de los siglos, en comunión con la naturaleza.

Es más bien reciente, la concepción del ser humano de una tierra muerta, de naturaleza contenedora de recursos naturales, la cual debe de ser dominada y explotada como única manera de alcanzar la evolución y el desarrollo de las personas, donde el imaginario es el crecimiento económico ilimitado hasta llegar al ideal de la sociedad occidental de “hombre blanco, poseedor de automóvil individual, lujosa mansión, celular, internet y hamburguesas”. ¿Es éste el deseable e inevitable rumbo al que todos los seres humanos debemos alcanzar?

En esta publicación el Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo recoge tres perspectivas sobre los Derechos de la Naturaleza; la primera es una reflexión del Econ. Alberto Acosta a partir del trabajo nacido en la Asamblea Constituyente de Montecristi, donde los Derechos de la Naturaleza se plasmaron en la Constitución del Ecuador, convirtiendo a nuestro país en el primero en reconocerlos de manera oficial.



El segundo artículo escrito por la Phd. Elizabeth Bravo hace un acercamiento a los DDNN desde las ciencias naturales, proponiendo diferentes paradigmas a partir de los cuales se debería entender a la naturaleza; alejados del tradicional evolucionismo en su forma mas rudimentaria.

Finalmente incorporamos la publicación de la conferencia magistral de la Dra. Vandana Shiva durante su participación en el Seminario “Derechos de la naturaleza y Sumak kawsay, una visión desde los pueblos del Sur”. Aproximarse a la Democracia de la Tierra conlleva reconocer la existencia de diferentes sabidurías nacidas de las relaciones entre las mujeres y los hombres y su aproximación con la naturaleza; por otra parte, comprender los Derechos de la Naturaleza implica reconocer a ésta como sujeto y ya nunca más como un objeto de apropiación y explotación.

Estos tres artículos dan cuenta de un camino en el cual vamos escuchando y aprendiendo de otras voces pues es necesario que las distintas culturas reflexionemos sobre los Derechos de la Naturaleza, sus alcances e incluso sus posibles malas interpretaciones.

Entre todos y todas vamos construyendo el Sumak Kawsay y los Derechos de la Naturaleza, demostrando que aunque la palabra haya iniciado susurrante, ésta se mantuvo, con el tiempo fue creciendo y avanza para convertirse en conciencia universal.

NOTAS:

Pachamama: Nombre con el que algunos pueblos indígenas de Latinoamérica se refieren a la Madre Tierra

Maha Devi: La Gran Diosa madre de todo el universo de la mitología India.

Gaia: Diosa de la Tierra de la mitología griega

Nerthus: Diosa madre tierra de la mitología germana

Amalur: Madre Tierra en la mitología vasca

El reconocimiento de los derechos de la naturaleza: oportunidades y desafíos*

por Alberto Acosta

A lo largo de la historia legal, que es una parte de la historia de la humanidad, cada ampliación de los derechos fue anteriormente impensable.

La emancipación de los esclavos o la extensión de los derechos a los afroamericanos, a las mujeres y a los niños y niñas fueron una vez rechazadas por ser consideradas como un absurdo.

Se ha requerido que a lo largo de la historia se reconozca *“el derecho de tener derechos”* y ésto se ha conseguido siempre con un esfuerzo político para cambiar aquellas leyes que negaban esos derechos.

La liberación de la Naturaleza de su condición de sujeto sin derechos o de simple objeto de propiedad, exigió y exige, entonces, un esfuerzo político: que le reconozca como sujeto de derechos. Este aspecto es fundamental, si aceptamos que todos los seres vivos tienen el mismo valor ontológico, lo que no implica que todos sean idénticos.

Dotarle de Derechos a la Naturaleza significa, entonces, alentar políticamente su paso de objeto a sujeto, como parte de un proceso centenario de ampliación de los sujetos del derecho.

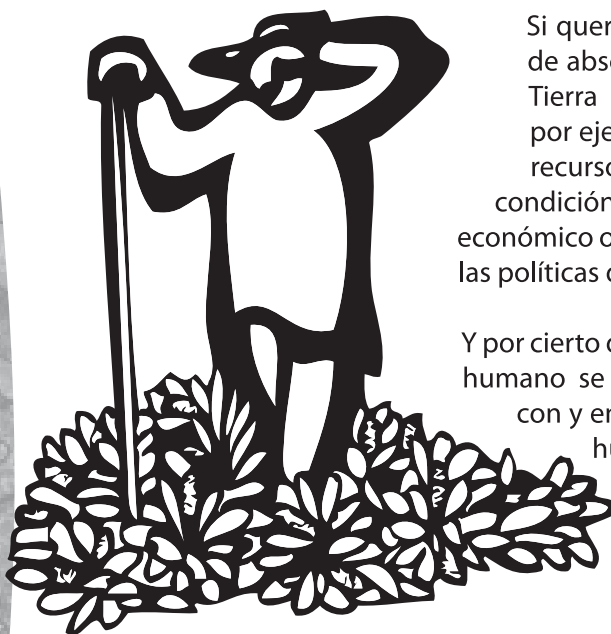
Lo central de los Derechos de la Naturaleza es rescatar el *“derecho a la existencia”* de los propios seres humanos. Este es un punto medular de los Derechos de la Naturaleza.

*Notas tomadas de la Conferencia Magistral, Quito noviembre 2010

Recordémoslo e insistamos hasta el cansancio que el ser humano no puede vivir al margen de la Naturaleza. Por lo tanto, garantizar la sustentabilidad es indispensable para asegurar la vida del ser humano en el planeta.

Esta lucha de liberación, en tanto esfuerzo político, empieza por reconocer que el sistema capitalista -sistema-mundo, tal como lo define Immanuel Wallerstein- destruye sus propias condiciones biofísicas de existencia.

La acumulación material -mecanicista e interminable de bienes-, asumida como progreso, no tiene futuro. Los límites de los estilos de vida sustentados en la visión ideológica del progreso antropocéntrico son cada vez más notables y preocupantes.



Si queremos que la capacidad de absorción y resiliencia de la Tierra no colapse, debemos, por ejemplo, dejar de ver a los recursos naturales como una condición para el crecimiento económico o como simple objeto de las políticas de desarrollo.

Y por cierto debemos aceptar que lo humano se realiza en comunidad, con y en función de otros seres humanos, como parte integrante de la Naturaleza, sin pretender dominarla.

Orígenes de los Derechos de la Naturaleza



Para enfrentar este reto es indispensable recurrir a las bases mismas de la organización civilizatoria de los seres humanos en el planeta. Esto implica, como dice Leonardo Boff, ir a “la más alta ancestralidad de la tradición transcultural que siempre consideró la Tierra como la Madre.

En su visión cósmica, los pueblos originarios sentían que la Tierra era y es parte del Universo a quien rendían culto con un respeto reverencial... Tenían clara conciencia de que recibían de ella todo lo que necesitaban para vivir.”

Esa ancestralidad está presente en nuestra región andina. La tradición transcultural andina considera a la tierra como la Madre, como la Pacha Mama. Esa visión ancestral continúa viva en los pueblos andinos y amazónicos.

Esa ancestralidad también estuvo presente en otras latitudes. Como reconoce Vandana Shiva: *“Hasta hace poco los indios se identificaban como Aranya Sanskriti, o sea la Civilización de la Selva. Según el poeta Rabindranath Tagore, la peculiaridad de la cultura india consiste en su definición de la vida en la selva como la más alta forma de evolución cultural.”*

“Actualmente tenemos problemas para proteger nuestros sistemas esenciales de apoyo a la vida y al corazón de nuestra identidad como civilización porque hemos sacrificado “el principio unificador de la vida en diversidad, del pluralismo democrático, que se había convertido en el principio de la civilización india”, concluye Vandana.

Pero igualmente, y esto también es importante, hay otras razones científicas que consideran a la Tierra como un superorganismo vivo. James Lovelock, Lynn Margulis, Elizabeth Sahtouris, José Luntzenberg caracterizaron a este superorganismo vivo como Gaia, uno de los nombres de la mitología griega para definir la vitalidad de la Tierra. Este superorganismo extremadamente complejo, que requiere de cuidados y debe ser fortalecido, es sujeto de dignidad y portador de derechos, porque todo lo que vive tiene un valor intrínseco, tenga o no uso humano.

Incluso hay razones cosmológicas que asumen a la tierra y a la vida como momentos del vasto proceso de evolución del Universo. La vida humana es, entonces, un momento de la vida. Y para que esa vida pueda existir y reproducirse necesita de todas las precondiciones que le permitan subsistir.

En todas estas visiones, como resalta Leonardo Boff, es preciso reconocer el carácter de interretro-conexiones transversales entre todos los seres: todo tiene que ver con todo, en todos los puntos y en todas las circunstancias.



Aceptemos también que, más allá de que la Naturaleza que forma parte activa de la cosmovisión indígena, en la que los seres humanos están inmersos en Ella, la idea de dotarle de Derechos a la Naturaleza tiene antecedentes incluso en el mundo occidental.

Esta tesis ya fue recogida por Italo Calvino en el siglo XX. En su novela *“El barón rampante”*, que forma parte de una trilogía (*“El vizconde demediado”* y *“El caballero inexistente”*), cuenta como Cosmo Piovasco de Rondó, decide pasar toda su vida encaramado en un árbol. Y desde allí propone, durante la Revolución Francesa, un *“Proyecto de Constitución para una ciudad republicana con Declaración de los Derechos de los Hombres, de las Mujeres, de los Niños, de los Animales Domésticos y Salvajes, incluidos Pájaros, Peces e Insectos, y de las Plantas sean de Alto Tallo u Hortalizas y Hierbas...”* Este es, sin duda alguna, todo un tratado de rebeldía y autoafirmación existencial.

Todas estas aproximaciones que nos llevan a considerar a la Tierra como Madre, como Pacha Mama, como sujeto de dignidad y portadora de derechos, chocan con la brutalidad de un sistema que los niega.

El capitalismo, en tanto *“economía-mundo”* (Inmanuel Wallerstein), transformó a la Naturaleza en una fuente de recursos aparentemente inagotable...



La interminable dominación de la Naturaleza



Desde los albores de la humanidad el miedo a los impredecibles elementos de la Naturaleza estuvo presente en la vida de los seres humanos. Poco a poco la ancestral y difícil lucha por sobrevivir se fue transformando en un desesperado esfuerzo por dominar la Naturaleza.

Paulatinamente el ser humano, con sus formas de organización social antropocéntricas, se puso figurativamente hablando por fuera de la Naturaleza. Se llegó a definir la Naturaleza sin considerar a la humanidad como parte integral de la misma. Y con esto, sobre todo en la civilización capitalista, quedó expedita la vía para dominarla y manipularla.

Sir Francis Bacon (1561 - 1626), célebre filósofo renacentista, plasmó esta ansiedad en un mandato, cuyas consecuencias las estamos viviendo en la actualidad, al reclamar que *"la ciencia torture a la Naturaleza, como lo hacía el Santo Oficio de la Inquisición con sus reos, para conseguir develar el último de sus secretos..."*

Por cierto que esta visión de dominación tiene también raíces judeo-cristianas mucho más profundas. En el Génesis se dice: *"Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo."*



No fue solo Bacon. René Descartes (1596-1650), uno de los pilares del racionalismo europeo, consideraba que el universo es una gran máquina sometida a leyes. Todo quedaba reducido a materia (extensión) y movimiento. Con esta metáfora, él hacía referencias a Dios como el gran relojero del mundo, encargado no sólo de “construir” el universo, sino de mantenerlo en funcionamiento. Y al analizar el método de la incipiente ciencia moderna, decía que el ser humano debe convertirse en dueño y poseedor de la Naturaleza.

Aquí cabe resaltar que los múltiples procesos imperiales ya habían empezado a plasmar en la práctica el cumplimiento de este mandato de dominación sobre la Naturaleza. Recordemos que Cristóbal Colón (1451-1506) en su histórico viaje en 1492 buscaba recursos naturales, especialmente especerías, sedas, piedras preciosas y sobre todo oro. Según Colón, quien llegó a mencionar 175 veces en su diario de viaje a este metal precioso, “el oro es excelentísimo; del oro se hace tesoro, y con él, quien lo tiene, hace cuanto quiere en el mundo, y llega incluso a llevar las almas al paraíso”. (Colón mencionó apenas unas 50 veces a Dios o al ser supremo).

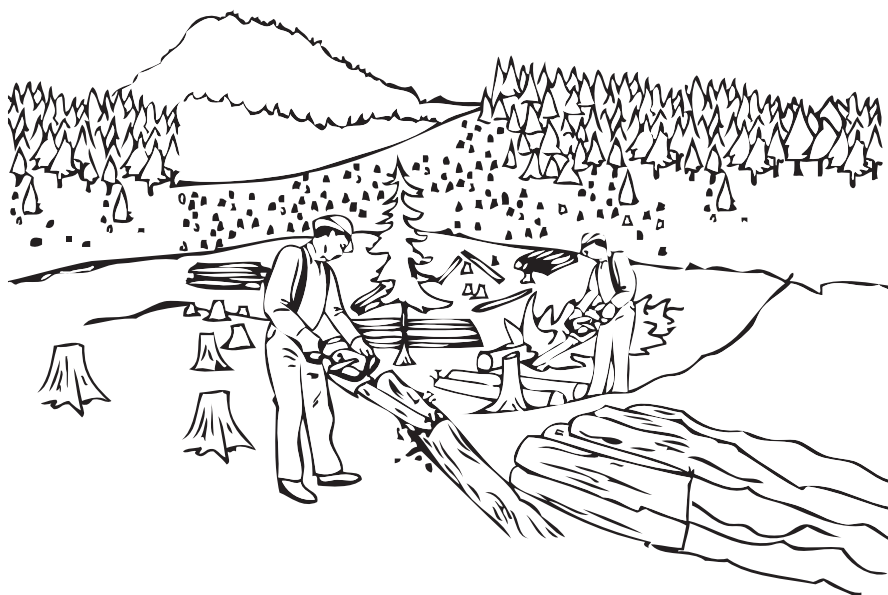
Al viaje de Colón siguieron la conquista y la colonización. Con ellas, en nombre del poder imperial y de la fe, empezó una explotación inmisericorde de recursos naturales, con el consiguiente genocidio de muchas poblaciones indígenas. Eduardo Galeano fue categórico, cuando rompió lanzas a favor de los Derechos de la Naturaleza en la Constitución ecuatoriana:





Desde entonces en América Latina, como sucedió en la India y en otras regiones del mundo, se construyeron marcos jurídicos basados en -lo que Vandana Shiva- considera como *"los prejuicios occidentales de que las especies humanas y las no humanas no pueden coexistir, de que los parques deben estar sin gente y de que los asentamientos humanos no deben tener biodiversidad."*

Es más, esta premisa contribuyó a construir la figura de las tierras baldías, que apuntaló la colonización (en la Amazonía), a través de la cual, no sólo que se abrió la puerta a la inmisericorde explotación de la Naturaleza, sino que sirvió para despojar de sus derechos a los pueblos originarios que habitaban dichas tierras por no haberlas "desarrollado".



“Desde que la espada y la cruz desembarcaron en tierras americanas, la conquista europea castigó la adoración de la Naturaleza, que era pecado de idolatría, con penas de azote, horca o fuego. La comunión entre la Naturaleza y la gente, costumbre pagana, fue abolida en nombre de Dios y después en nombre de la civilización. En toda América, y en el mundo, seguimos pagando las consecuencias de ese divorcio obligatorio”.

La desaparición de pueblos indígenas enteros en América, es decir mano de obra barata y sometida, se cubrió con la incorporación de esclavos provenientes de África; esclavos que luego constituirían un importante aporte para el proceso de industrialización al ser mano de obra en extremo barata.

Y desde entonces, para sentar las bases del mercado global, se fraguó un esquema extractivista de exportación de Naturaleza desde las colonias en función de las demandas de acumulación del capital de los países imperiales, los actuales centros del entonces naciente sistema capitalista.

Muchos años después, a inicios del siglo XIX, Alexander von Humboldt, en su periplo por América del Sur, -maravillado por la geografía, la flora y la fauna de la región- veía a sus habitantes como si fueran mendigos sentados sobre un saco de oro, refiriéndose a sus incommensurables riquezas naturales no aprovechadas.

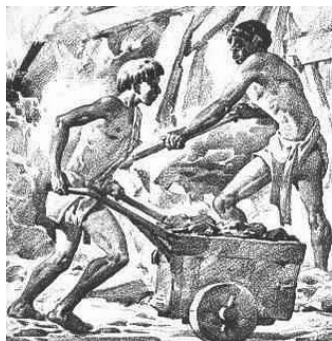


Alejandro von Humboldt, de alguna manera, ratificó nuestra misión exportadora de Naturaleza en lo que sería el mundo post-colonial. Nos vio como territorios conminados por el ejercicio de la razón, la razón explotadora de la época, a aprovechar masivamente de los recursos naturales existentes.



Nuestra Abya Yala, como lo fue África y Asia, fue integrada en el mercado mundial como suministradora de recursos primarios desde hace más de 500 años. De esta región salió el oro, la plata y las piedras preciosas que financiarían la expansión del imperio español, pero, sobre todo, el surgimiento del capitalismo en la Europa central.

Esta riqueza hizo bascular el centro del sistema mundial de Asia (que tenía su propia crisis interna, en particular la China) a Europa. Y desde entonces estas tierras americanas, sobre todo las del sur, asumieron una posición sumisa en el contexto internacional al especializarse en extraer recursos naturales para el mercado mundial.



Conseguida la Independencia de España los países de América Latina siguieron exportando recursos naturales, es decir Naturaleza, tal como lo había hecho en la colonia.

Lo preocupante es que en la actualidad para muchos gobernantes, incluso aquellos considerados como progresistas, les es casi imposible imaginarse una senda de liberación de esta “maldición de la abundancia” de los recursos naturales.

La Naturaleza, en suma, fue y sigue siendo asumida por la civilización dominante como un elemento a ser domado, explotado y por cierto mercantilizado. La Naturaleza, concretamente los recursos naturales, son vistos como los pilares para construir el desarrollo.

Los amenazados límites de la Naturaleza

Frente a esta añeja visión de dominación y explotación, sostenida en el divorcio profundo de la economía y la Naturaleza, causante de crecientes problemas globales, han surgido varias voces de alerta.

Hace ya casi 40 años el mundo enfrentó un mensaje de advertencia. La Naturaleza tiene límites, se dijo. En 1972, con el Informe del Club de Roma, conocido como “los límites del crecimiento” o el Informe Meadows, el mundo fue confrontado con esa realidad indiscutible.

Entonces, esa realidad, sin embargo, fue negada por la voracidad de las demandas de acumulación del capital, que se sostienen en la firme y dogmática creencia en el poder todo poderoso de la ciencia.

El punto es claro, la Naturaleza no es infinita, tiene límites y estos límites están a punto de ser superados. Este informe, que desató diversas lecturas y suposiciones, aunque no trascendió mayormente en la práctica, dejó plantado en el mundo una señal de alerta: no podemos seguir por la misma senda, al tiempo que requerimos análisis y respuestas globales.





Los llamados gobiernos progresistas consolidan las prácticas extractivistas, dando lugar al neo-extractivismo del siglo XXI.

Estos gobiernos, es cierto, han conseguido avances importantes en varios campos: el Estado controla mejor el funcionamiento de las transnacionales, se ha obtenido para la sociedad una mayor participación en la renta minera o petrolera, hay una mejor redistribución de esos recursos a través de amplias políticas sociales. Sin negar esos logros, lo lamentable es que seguimos siendo países exportadores de Naturaleza, con la misma lógica extractivista colonial, atados sumisamente al mercado mundial. En consecuencia, condenados al subdesarrollo, como lo ha demostrado una y otra vez la historia. El deseo de dominar la Naturaleza, para transformarla en productos exportables, ha estado presente permanentemente en la región.



Tengamos presente, que la toma de conciencia a nivel mundial sobre los problemas ambientales globales tiene historia. Desde la mitad del siglo XX empezaron a aparecer varias instancias preocupadas por la Tierra: la Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza (UICN), en 1948; la Conferencia para la Conservación y Utilización de los Recursos, en 1949; el Convenio de Ginebra sobre el Derecho del Mar, en 1958; o, el Tratado Antártico en 1959, para citar algunas organizaciones e instituciones destacadas.

Desde de la conferencia de Estocolmo en 1972 los problemas ambientales son definidos como temas que superan las fronteras de los Estados nacionales. Son ya varias las conferencias mundiales dedicadas al ambiente, como la de Rio de Janeiro en 1992 y la de Johannesburgo en 2002, con indudable influencia en los países y en las mismas relaciones internacionales.

Un reclamo formal por acciones globales concertadas fue formulado en 1980. En el “Informe Norte-Sur: Un programa de sobrevivencia”, elaborado por una comisión presidida por ex-canciller alemán Willy Brandt, se estableció que *“estamos cada vez más, nos guste o no, frente a problemas que afectan a la humanidad en su conjunto, por lo que las soluciones a estos problemas son inevitablemente internacionales. La globalización de los peligros y los retos demanda políticas internacionales que van más allá de los temas parroquiales o, incluso, nacionales.”*

El derecho, las instituciones y las políticas han evolucionado, pero no lo suficiente aún. Desde aquellas, ahora lejanas declaraciones, a la fecha son varios los cambios introducidos, pero aún falta mucho por andar.



En el mundo, la sociedad civil, con creciente conciencia global, ha desplegado una serie de acciones e iniciativas.

En la línea de estas discusiones, llevadas a cabo en la sociedad civil, se debe señalar que han aparecido propuestas de declaración de los Derechos de la Naturaleza. Por ejemplo, están la Declaración Universal de los Derechos de la Tierra, impulsada por EnAct International, una organización respaldada por Comac Cullinam, jurista sudafricano, que ha trabajado sobre esta materia y tiene varios estudios al respecto. También hay la propuesta de George Winter, de la Casa del Futuro (Haus der Zukunft) en Alemania.



Retrocediendo un poco en el tiempo, puesto que es pertinente puntualizar algunos esfuerzos desde la sociedad civil, asoma como oportuno reconocer el valioso aporte de Christopher Stone, considerado como el “padre de los Derechos de la Naturaleza”, o de Albert Schweizer, por ejemplo.

Todos estos esfuerzos mencionados y muchos otros más han preparado el terreno para caminar en la búsqueda de un reencuentro del ser humano con la Naturaleza, que es de lo que en definitiva se trata. Pero, sin duda alguna, las propuestas surgidas del seno de los pueblos y nacionalidades indígenas son las más profundas.



Los Derechos de la Naturaleza o el derecho a la existencia

Las reflexiones anteriores enmarcan en la historia los pasos vanguardistas dados en la Asamblea Constituyente de Montecristi. Ubican con claridad por dónde debería marchar la construcción de una nueva forma de organización de la sociedad, si realmente ésta pretende ser una opción de vida, en tanto respeta y convive dentro de la Naturaleza.

En la Constitución ecuatoriana del año 2008, al reconocer los Derechos de la Naturaleza, es decir entender a la Naturaleza como sujeto de derechos, y sumarle el derecho a ser restaurada cuando ha sido destruida, estableciendo un hito en la humanidad. De igual trascendencia fue la incorporación del término Pacha Mama, como sinónimo de Naturaleza, en tanto reconocimiento de plurinacionalidad e interculturalidad.

Este esfuerzo surgió desde la propuesta civilizatoria del Buen Vivir o SumaK Kausay: la vida en armonía de los seres humanos consigo mismo, de los seres humanos con sus congéneres, de los seres humanos con la Naturaleza...

La discusión en el seno de la Asamblea Constituyente en Montecristi fue compleja. Varios asambleístas, inclusive del bloque oficialista, el mayoritario, así como miembros de alto nivel del propio gobierno se opusieron a aceptar los Derechos de la Naturaleza y la tildaron incluso como de una "estupidez".





Fuera de la Asamblea, los Derechos de la Naturaleza fueron vistos como un “galimatías conceptual” por los conservadores del derecho, en esencia incapaces de entender los cambios en marcha. A ellos les resultará siempre difícil comprender que el mundo está en movimiento permanente.

La coyuntura política del momento constituyente, la intensidad del debate y el compromiso de un grupo de assembleístas, así como también aportes de varios especialistas en la materia, inclusive el oportuno texto escrito por Eduardo Galeano, en donde destacaba la importancia de la discusión que se llevaba adelante en Montecristi, permitieron que finalmente se acepte esta iniciativa luego de un arduo trabajo.

Por cierto que en este punto habría que resaltar nuevamente todos los aportes y las luchas desde el mundo indígena, en donde la Pacha Mama es parte consustancial de sus vidas.

Teniendo un marco referencial constitucional transformador como el de Montecristi la tarea radica en enfrentar democráticamente la lucha por la vida, que es lo que está realmente en juego dentro del país y fuera de él.

A nivel internacional es indispensable desplegar una estrategia internacional para poder potenciar tantos principios de vanguardia que tiene la Constitución ecuatoriana, como podría ser impulsar la Declaración Universal de los Derechos de la Naturaleza.

Los Derechos Humanos y los Derechos de la Naturaleza

La vigencia de los Derechos de la Naturaleza plantea cambios profundos.

Hay que transitar del actual antropocentrismo al biocentrismo. Como afirma Leonardo Boff, hay que construir una *“democracia sociocósmica o una biocracia”*; es decir *“biocivilización, en la cual Tierra y Humanidad reconocen su recíproca pertenecía, su origen común y su común destino”*.



La tarea, según el brasileño Roberto Guimaraes, es organizar la sociedad y la economía asegurando la integridad de los procesos naturales, garantizando los flujos de energía y de materiales en la biosfera, sin dejar de preservar la biodiversidad del planeta.

Por lo tanto, esta definición pionera a nivel mundial, de que la Naturaleza es sujeto de derechos, es una respuesta de vanguardia frente a la actual crisis civilizatoria. Y como tal ha sido asumida en amplios segmentos de la comunidad internacional, conscientes de que es imposible continuar

con un modelo de sociedad depredadora, basado en la lucha de los humanos contra la Naturaleza.

No va más la identificación del bienestar y la riqueza como acumulación de bienes materiales, con las consecuentes expectativas de crecimiento económico y consumo ilimitados.

En este sentido es necesario reconocer que los instrumentos disponibles para analizar estos asuntos ya no sirven. Son instrumentos que naturalizan y convierten en inevitable este patrón civilizatorio. Son conocimientos de matriz colonial y eurocéntrica, como acertadamente señala el venezolano Edgardo Lander.

Por cierto habrá que diferenciar cuidadosamente lo que son Derechos de la Naturaleza de lo que son los derechos de los pueblos indígenas. Hay el riesgo eurocéntrico de identificar Naturaleza con *"salvajes"*. O dicho de otra manera, la *"cultura es nuestra"*, del mundo occidental civilizado, y la Naturaleza es de los indígenas; esto constituiría una aberración.

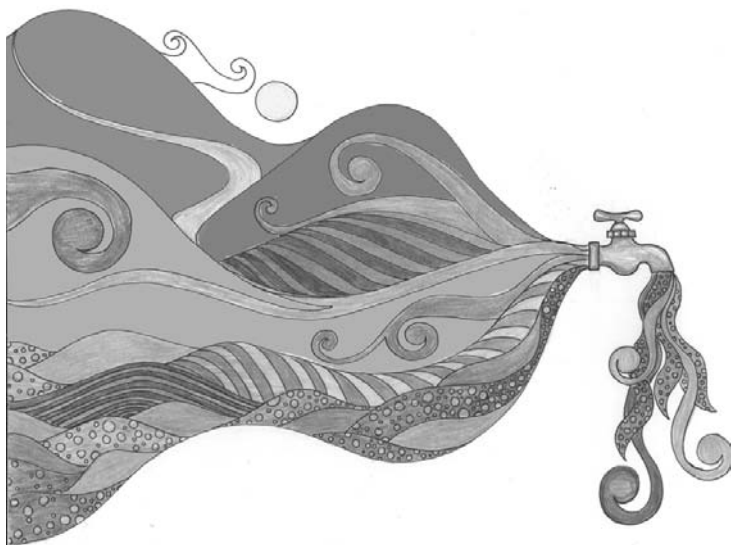
En los Derechos Humanos el centro está puesto en la persona. Se trata de una visión antropocéntrica. En los Derechos Humanos políticos y sociales, es decir los de primera y segunda generación, el Estado le reconoce a la ciudadanía esos derechos, como parte de una visión individualista e individualizadora de la ciudadanía. En los derechos económicos, culturales y ambientales, conocidos como derechos de tercera generación, se incluye el derecho a que los seres humanos gocen de condiciones sociales equitativas y de un medioambiente sano y no contaminado. Se procura evitar la pobreza y el deterioro ambiental que impacta negativamente en la vida de las personas.



Los derechos de primera generación se enmarcan en la visión clásica de la justicia: imparcialidad ante la ley y garantías ciudadanas. Para cristalizar los derechos económicos y sociales se da paso a la justicia re-distributiva o justicia social, orientada a resolver la pobreza.

Los derechos de tercera generación configuran, además, la justicia ambiental, que atiende sobre todo demandas de grupos pobres y marginados en defensa de la calidad de sus condiciones de vida afectada por destrozos ambientales. En estos casos, cuando hay daños ambientales, los seres humanos pueden ser indemnizados, reparados y/o compensados.





En la Constitución de Montecristi, de los derechos referidos al ambiente, es decir de los Derechos Humanos de tercera generación, se derivan mandatos constitucionales fundamentales. Uno clave tiene que ver con procesos de desmercantilización de la Naturaleza, como han sido la privatización del agua o la introducción de criterios mercantiles para comercializar los servicios ambientales. En concreto, “los servicios ambientales no serán susceptibles de apropiación; su producción, prestación, uso y aprovechamiento serán regulados por el Estado”, reza el artículo 74 de la Constitución.

El agua fue declarada en la Asamblea Constituyente de Montecristi como un derecho humano fundamental. El agua, entonces, no puede ser vista como un negocio. Por eso, al inicio del texto constitucional se estableció, en el artículo 12, que *“el derecho humano al agua es fundamental e irrenunciable. El agua constituye patrimonio nacional estratégico de uso público, inalienable, imprescriptible, inembargable y esencial para la vida.”*

La trascendencia de estas disposiciones constitucionales es múltiple.

- En tanto derecho humano se superó la visión mercantil del agua y se recuperó la del “usuario”, es decir la del ciudadano y de la ciudadana, en lugar del “cliente”, que se refiere solo a quien puede pagar.

Igualmente sería grave que desde el mundo indígena se asumiera que los Derechos de la Naturaleza aparecieran como un intento para imponerles condiciones desde afuera en las comunidades indígenas, para limitar su capacidad de autodeterminación. Cuando, en realidad, desde el mundo indígena emerge con fuerza la necesidad de rescatar a la Pacha Mama de la lógica extractivista, y del permanente y creciente destroz ambiental que provoca el capitalismo.



Al reconocer a la Naturaleza como sujeto de derechos, en la búsqueda de ese indispensable equilibrio entre la Naturaleza y las necesidades de los seres humanos, se supera la versión constitucional tradicional de los derechos a un ambiente sano, presentes desde hace tiempo atrás en el constitucionalismo latinoamericano.

En sentido estricto, urge distinguir que los derechos a un ambiente sano son parte de los Derechos Humanos, y que no necesariamente implican Derechos de la Naturaleza. La finalidad de esta distinción es indicar que las formulaciones clásicas de los Derechos Humanos de tercera generación, es decir de los derechos a un ambiente sano o calidad de vida, en esencia son antropocéntricas, y que deben entenderse separadamente de los Derechos de la Naturaleza.



Los Derechos de la Naturaleza, una tarea local y global



La Humanidad requiere propuestas innovadoras, radicales y urgentes que permitan definir nuevos rumbos para enfrentar los graves problemas globales que le aquejan. Es necesaria una estrategia coherente para construir una sociedad equitativa y sustentable; es decir una sociedad que entienda que forma parte de la Naturaleza y que debe convivir en armonía con Ella.

Si en un pequeño país andino como Ecuador, se dio un paso histórico de trascendencia planetaria, es de esperar que en el resto del mundo se profundice este proceso.

Ahora, cuando los límites de sustentabilidad del mundo están siendo literalmente superados, es indispensable buscar soluciones ambientales vistas como una asignatura universal: corresponsabilidad compartida, pero diferenciada.

Por un lado, los países empobrecidos y estructuralmente excluidos deberán buscar opciones de vida digna y sustentable, que no representen la reedición caricaturizada del estilo de vida occidental.

- En tanto bien nacional estratégico, se rescató el papel del Estado en el otorgamiento de los servicios de agua; papel en el que el Estado puede ser muy eficiente, tal como se ha demostrado en la práctica. En este punto hay que anotar que esta tarea no es exclusiva del Estado, sino que las comunidades están convocadas a cumplirla.

- En tanto patrimonio se pensó en el largo plazo, es decir en las futuras generaciones, liberando al agua de las presiones cortoplacistas del mercado y la especulación.

- Y en tanto componente de la Naturaleza, se reconoció en la Constitución de Montecristi la importancia del agua como esencial para la vida de todas las especies, que hacia allá apuntan los Derechos de la Naturaleza.

Esta disposición sobre el agua, en tanto derecho humano, constituyó una posición de avanzada a nivel mundial. Dos años después de la incorporación de este mandato constituyente referido al agua, el 28 de julio del 2010, la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó la propuesta del gobierno del Estado Plurinacional de Bolivia declarando “el derecho al agua segura y al saneamiento como un derecho humano”. Este es un derecho “esencial para el goce pleno de la vida y de todos los derechos humanos”; de conformidad con dicha declaración.

Otro avance sustantivo: La soberanía alimentaria, que incorpora la protección del suelo y el uso adecuado del agua, que representa un ejercicio de protección a los millares de campesinos que viven de su



trabajo y por cierto la existencia digna de toda la población, se transformó en otro eje conductor de las normativas constitucionales. Este debería ser el punto de partida de las políticas agrarias e incluso de la recuperación del verdadero patrimonio nacional: su biodiversidad. En la Constitución se plasma incluso la necesidad de conseguir la soberanía energética, sin poner en riesgo la soberanía alimentaria o el equilibrio ecológico.

A pesar de los avances constitucionales anotados, desde la entrada en vigencia de la nueva Constitución ecuatoriana, en octubre del 2008, se ha transitado por un sendero complicado en lo que a la aplicación de sus normas se refiere. Hay varias leyes, patrocinadas por el ejecutivo, que contradicen principios constitucionales en el campo de los derechos ambientales y los de la Naturaleza especialmente.

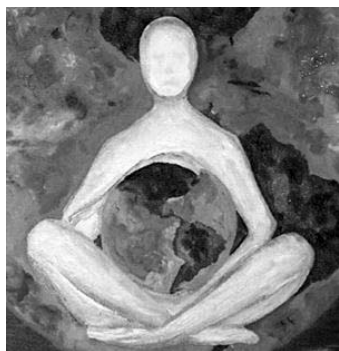
Por otro lado, en los Derechos de la Naturaleza el centro está puesto en la Naturaleza, que incluye por cierto al ser humano. La Naturaleza vale por sí misma, independientemente de la utilidad o de los usos que le dé el ser humano. Esto es lo que representa una visión biocéntrica.

Estos derechos no defienden una Naturaleza intocada, que nos lleve, por ejemplo a dejar de tener cultivos, pesca o ganadería. Estos derechos defienden el mantenimiento de los sistemas de vida, los conjuntos de vida. Su atención se fija en los ecosistemas, en las colectividades, no en los individuos. Se puede comer carne, pescado y granos, por ejemplo, mientras se asegure que quedan ecosistemas funcionando con sus especies nativas.

La representación de estos derechos corresponde a las personas, comunidades, pueblos o nacionalidades. A despecho de los contradictores de esta propuesta vanguardista, la Constitución es categórica y muy clara al respecto en su artículo 71: *"La Naturaleza o Pacha Mama, donde se reproduce y realiza la vida tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos. Toda persona, comunidad, pueblo, o nacionalidad podrá exigir a la autoridad pública el cumplimiento de los derechos de la Naturaleza. Para aplicar e interpretar estos derechos se observarán los principios establecidos en la Constitución, en lo que proceda"*.



Mientras que, por otro lado, los países “desarrollados” tendrán que resolver los crecientes problemas de inequidad internacional que ellos han provocado y, en especial, tendrán que incorporar criterios de suficiencia en sus sociedades antes que intentar sostener, a costa del resto de la humanidad, la lógica de la eficiencia entendida como la acumulación material permanente. Los países ricos, en definitiva, deben cambiar su estilo de vida que pone en riesgo el equilibrio ecológico mundial, pues desde esta perspectiva también son de alguna manera también “maldesarrollados”.



A la par, los países ricos deben asumir su corresponsabilidad para dar paso a una restauración global de los daños provocados, en otras palabras deben pagar su deuda ecológica.

La tarea parece simple, pero es en extremo compleja. En lugar de mantener el divorcio entre la Naturaleza y el ser humano, hay que propiciar su reencuentro, algo así como intentar atar el nudo gordiano roto por la fuerza de una concepción de vida depredadora y por cierto intolerable.

Para lograr esta transformación civilizatoria, una de las primeras tareas iniciales radica en la desmercantilización de la Naturaleza. Los objetivos económicos deben estar subordinados a las leyes de funcionamiento de los sistemas naturales, sin perder de vista el respeto a la dignidad humana procurando asegurar calidad en la vida de las personas.

Escribir ese cambio histórico es el mayor reto de la Humanidad si es que no se quiere poner en riesgo la existencia misma del ser humano sobre la tierra.

Bolivia, en cuya Constitución no constan los Derechos de la Naturaleza, ha asumido un importante liderazgo. A raíz del fracaso de la Cumbre de Copenhague en diciembre del 2009, Evo Morales convocó a la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, que se realizó en Cochabamba, en abril del 2010. Allí, a más de promocionar el tema de los Derechos de la Naturaleza, se planteó la creación de un tribunal internacional para sancionar los delitos ambientales.

A los Derechos de la Naturaleza, en este caso otorgados por el pueblo ecuatoriano que es el que en definitiva redactó la Constitución a través de sus asambleístas y que la aprobó con una amplísima mayoría en el referéndum del 28 de septiembre del 2008, se los considera como derechos ecológicos para diferenciarlos de los derechos ambientales.



En la Constitución ecuatoriana -no así en la boliviana- estos derechos aparecen en forma explícita como Derechos de la Naturaleza. Son derechos orientados a proteger ciclos vitales y los diversos procesos evolutivos, no sólo las especies amenazadas y las áreas naturales.

En este campo, la justicia ecológica pretende asegurar la persistencia y sobrevivencia de las especies y sus ecosistemas, como conjuntos, como redes de vida. Esta justicia es conceptualmente independiente de la justicia ambiental. No es de su incumbencia la indemnización a los humanos por el daño ambiental. Se expresa en la restauración de los ecosistemas afectados.

En realidad se deben aplicar simultáneamente las dos justicias: la ambiental para las personas, y la ecológica para la Naturaleza.

Los Derechos de la Naturaleza necesitan y la vez originan otro tipo de definición de ciudadanía, que se construye en lo social pero también en lo ambiental. Ese tipo de ciudadanías son plurales, ya que dependen de las historias y de los ambientes, acogen criterios de justicia ecológica que superan la visión tradicional de justicia. Gudynas denomina a estas ciudadanías como “meta-ciudadanías ecológicas”.

Más adelante, en julio del mismo año, Bolivia consiguió otro logro sustantivo con la declaración del agua como un derecho humano fundamental en el seno de Naciones Unidas; algo que ya se alcanzó en la Asamblea Constituyente ecuatoriana del 2007-2008. Esta declaración sobre el agua puede servir como otro punto de referencia.

Aprendiendo de esta acción diplomática boliviana, para impulsar la Declaración de los Derechos de la Naturaleza, se debería dar lugar a la conformación de un bloque de países comprometidos con el tema, que planteen estas luchas en un marco estratégico de colaboración y implementación internacional, considerando que este tipo de acciones tomarán tiempo en cristalizarse. Y que, por lo tanto, estas acciones deben ser múltiples y plurales para sumar adeptos para la causa.

Una acción de esta naturaleza exige un esfuerzo sostenido de parte de la sociedad civil de cada uno de los países involucrados en este empeño, así como también de otros actores de la sociedad civil mundial. No se trata de una acción de los gobiernos simplemente. Por lo tanto, este esfuerzo tiene que complementarse con actividades y campañas propuestas e incluso dirigidas desde la sociedad civil. Esta conclusión es fundamental considerando que en no pocas ocasiones los cambios de gobierno pueden hacer perder el rumbo trazado inicialmente o inclusive en los gobiernos proponentes puede declinar el interés por los proyectos iniciados.

Es preciso estudiar todas las opciones a seguir en el ámbito internacional, conscientes de que no es posible esperar que una Declaración como la que aquí se propone de resultados inmediatos. Hay que recordar que los Derechos Humanos no surgieron como conceptos totalmente desarrollados. Desde la Revolución Francesa hasta su Declaración Universal en diciembre del 1948 fueron muchas las luchas y también las frustraciones acumuladas. Su diseño y aplicación han implicado e implican un esfuerzo sostenido.



Y desde entonces cada nuevo derecho implica una compleja acción política, en el marco de redoblados pasos diplomáticos. Así, el Derecho Humano a la educación y al trabajo, incorporado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, exigió un prolongado proceso de debate y construcción. Algo similar aconteció con el Pacto Internacional sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales o con la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Téngase presente también lo difícil que es la aceptación en la práctica de los Derechos Humanos, asumidos formalmente como un mandato universal ya en el año 1948. Esto, sin embargo, no debe conducir al desaliento. Al contrario es indispensable pensar en dicha estrategia y en el camino diplomático a seguir.

En síntesis, la tarea pendiente es compleja. Hay que vencer resistencias conservadoras y posiciones prepotentes que esconden una serie de privilegios, al tiempo que se construyen diversas y plurales propuestas estratégicas de acción. La estricta vigencia de los Derechos de la Naturaleza exige la existencia de marcos jurídicos internacionales adecuados, teniendo en consideración que los problemas ambientales son temas que atañen a la Humanidad en su conjunto.

En última instancia, conscientes de que no será fácil cristalizar estas transformaciones en el Ecuador, sabemos que su aprobación será aún mucho más compleja a nivel mundial. Sobre todo en la medida que éstas afectan los privilegios de los círculos de poder nacionales y transnacionales, que harán lo imposible para tratar de detener este proceso de liberación. Es más, desde la vigencia de los Derechos de la Naturaleza es indispensable avizorar una civilización postcapitalista.

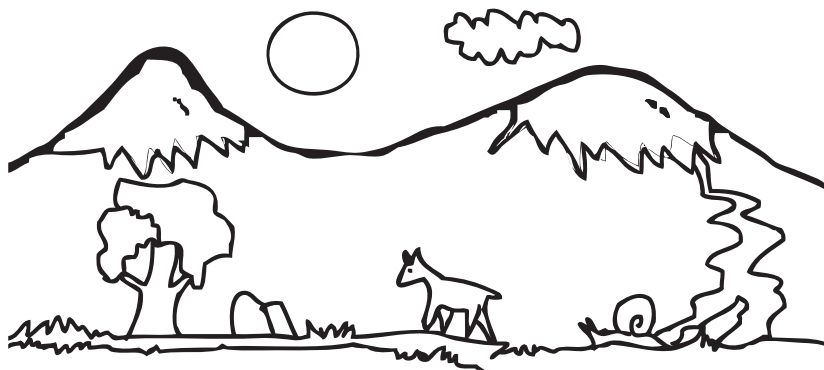
En el Ecuador está en juego, además, el Buen Vivir o Sumak Kawsay, base del Estado plurinacional e intercultural, relacionado estrechamente con los Derechos de la Naturaleza. Y que estos derechos, imbricados cada vez más con los Derechos Humanos, nos conminan a construir democráticamente sociedades democráticas sustentables, a partir de ciudadanías plurales pensadas también desde lo ambiental.



El caso más extremo de este desmembramiento de la vida llevado a cabo por el capitalismo es la biología sintética y sus aplicaciones industriales, que utiliza la célula como materia prima para “crear” vida: en una célula vaciada de su núcleo se introducen cromosomas sintéticos con el fin de producir sistemas “biológicos” que no existen en la naturaleza.

El interés es comercial. Una de las empresas más involucradas en el desarrollo de la biología sintética con fines comerciales es la estadounidense Amyris, quien opera en Campinas – Brasil. La empresa “creó” una molécula a partir de caña de azúcar que, dependiendo de su tratamiento químico, puede convertirse en combustible, como el diesel, o en hidrocarburo, y que puede ser utilizada por las industrias químicas y petroquímicas para elaborar caucho sintético, surfactantes y lubricantes. Una de sus principales aplicaciones será la industria aeronáutica. Sobre su plataforma biológica industrial Amyris dice:

La principal vía biológica que actualmente usamos con microorganismos para producir moléculas “objetivo” es la ruta de los isoprenoides. Los isoprenoides son una clase grande y diversa de moléculas con aplicaciones en una amplia gama de industrias, incluyendo productos químicos especializados y de los combustibles. Nuestra plataforma utiliza procesos de alto rendimiento (patentados) para crear y probar miles de cepas de levadura al día, con el fin de elegir las cepas de levadura que sean más eficientes y escalables.⁸



8. <http://www.amyris.com/en/science/industrial-synthetic-biology-platform>

Los derechos de la naturaleza: una mirada desde las ciencias naturales¹

por Elizabeth Bravo

Voy a hacer un corto análisis de lo que plantea la Constitución del Ecuador, en relación con los derechos de la naturaleza, desde una perspectiva de las ciencias naturales.

En su preámbulo la Constitución celebra...

“a la naturaleza, la Pacha Mama, de la que somos parte y que es vital para nuestra existencia”

y se decide construir...

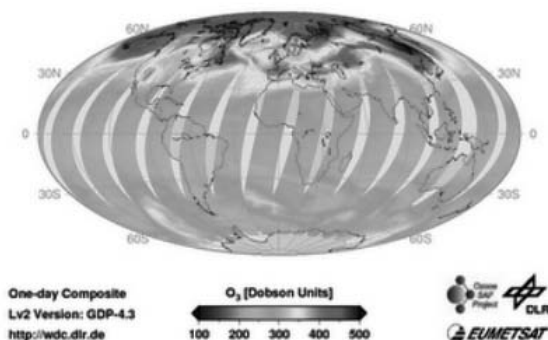
“Una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el sumak kawsay”.

Este es el punto de partida desde el cual deben verse los derechos de la naturaleza, que necesariamente supone la inclusión del ser humano, en la medida en que la Pachamama nos contiene e integra. Se establece de esa manera una forma de relacionamiento armónico entre la sociedad y la naturaleza.

La Pachamama no puede ser equiparada con la idea de “naturaleza humanizada” – sobre todo en lo relativo a la dimensión instrumental – sino que, siguiendo a Zaffaroni se propone...

GOME-2 / MetOp
Ozone Vertical Column Density

Apr 16, 2009



En años recientes, se han iniciado un proceso de monitoreo a la capa de ozono en el Ecuador y se ha visto que la densidad de esta capa en la zona ecuatorial está en niveles mínimos. La Agencia Espacial Ecuatoriana explicó que el promedio normal para esta zona es de 280 a 300 unidades Dobson, pero que desde diciembre (de 2010) está por debajo de las

225 unidades, como se puede apreciar en el siguiente mapa, a pesar de que antes se creía que este fenómeno estaba restringido a las zonas polares. La agencia informa además que la capa de ozono no ha podido recuperarse como se esperaba. Este ejemplo nos sirve para deconstruir el concepto de la naturaleza auto-regulada.

De hecho, la idea de auto-regeneración tornaría innecesario el propio análisis del calentamiento global y legítima tecnologías como es la llamada geoingeniería y las “ciencia” de la adaptación al cambio climático.

La Pachamama

El concepto de Pachamama, por otro lado, implica reconocerla como una entidad totalizante en donde todo tiene vida, tanto desde el punto de vista de los pueblos que inspiraron el concepto de Pachamama y del Sumak Kawsay (desde donde debe verse los derechos de la naturaleza) como desde las ciencias naturales modernas. La Pachamama no da cabida a divisiones entre los seres de la naturaleza (por ejemplo entre seres vivos e inertes), ni de jerarquías, como son los “reinos” mineral, vegetal, animal, protista, monera y fungi como lo hace la ciencia occidental; sino que todos comparten ontológicamente, la misma existencia dentro de la totalidad Naturaleza-Pachamama.

5. <http://exa.ec/>

... concebir a la naturaleza como una totalidad a la que estaríamos ligados internamente, es decir permaneciendo el hombre dentro de ella y sujeto a las relaciones de reciprocidad que la misma demanda. Establece una forma de relacionamiento entre la sociedad y la naturaleza.

"Es la que todo lo da, pero como permanecemos en su interior como parte de ella, exige reciprocidad" ²

Gaia no es Pachamama

Cuando hablamos de mitos fundacionales en los cuales se estaría basando la construcción de estos conceptos en la sociedad, es necesario distinguir la Hipótesis de Gaia – desarrollada por el científico británico Lovelock³ – con el de Pachamama. Gaia supone un concepto de una naturaleza que se auto-regenera al infinito, aún frente a abusos humanos, esto implica prescindir del análisis relacional entre la acción humana y su simbiosis con la naturaleza, y de los distintos elementos que la conforman.

La idea de auto-regeneración, resultó en última instancia funcional a la operación instrumental del concepto de Gaia por parte de las transnacionales, especialmente en relación a la erosión de la capa de ozono, pues al tener la atmósfera la capacidad de regenerar el agujero que producen los CFC y otros gases, no sería tan importante la reducción de los productos que usan o generan estos gases. Veamos por ejemplo lo que dice un comunicado de prensa escrito en relación al Día Internacional de Protección de la Capa de Ozono...

Al empezar la primavera austral en septiembre-octubre, la luz solar descompone estas moléculas, dando radicales cloro y bromo activos, que producen en pocos días la espectacular destrucción del ozono estratosférico sobre la Antártida, conocida como el agujero de ozono. Al avanzar la primavera, el agujero se cierra. Además de este fenómeno se observó una disminución de la cantidad global de ozono (del orden de un 3% cada década), y la aparición de pequeños agujeros en latitudes altas del hemisferio norte.⁴

2. Zaffaroni EUGENIO. 2011. La Pachamama y lo humano. En: Acosta y Martínez. La Naturaleza con Derechos. De la filosofía a la política. Abya Yala (Quito) pp. 25 – 137.

3. James Lovelock científico que defiende la energía nuclear y la geoingeniería como respuestas a las crisis ambientales

4. <http://www.ecologistasenaccion.org/article205.html>



Entonces lo estipulado en la Constitución de que...

La Naturaleza o Pachamama donde se reproduce y realiza la vida tiene derechos (Art. 71)

nos obliga a reconocer derechos a todas las especies y demandar actuar en consecuencia con ello.

Esta visión de la naturaleza (de la Pachamama) nos lleva a preguntarnos ¿Cómo diferenciamos lo vivo de lo no vivo? En verdad ¿Hay una jerarquía natural de las escalas de vida? ¿Cuál es el límite entre lo vivo y lo inerte en una gota de agua, donde habitan miles de seres vivos? ¿O en un grano de tierra, donde los microorganismos hacen suelo, y estos se sustentan en el suelo?. Esto torna polémica establecer una frontera que separa lo vivo de lo inerte, y en la identificación de qué puede ser entendido como un espacio donde se reproduce y realiza la vida, pues hay muy pocos espacios de la biosfera que no sean sustratos de reproducción y florecimiento de la vida .⁶

La Constitución también llama al

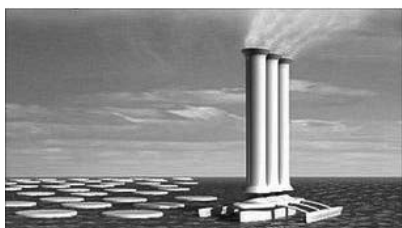
Mantenimiento y regeneración de los ciclos biológicos (Art. 71)

Todos los ciclos biológicos dependen de la energía solar⁷; ésta es la base de la vida en el Planeta. A través del proceso de la fotosíntesis, los vegetales (llamados en ecología "organismos productores") elaboran la materia y energía que sirve de base alimenticia para los organismos consumidores (animales, humanos), y todos son luego transformados en materia orgánica por los descomponedores (hongos, bacterias y otros).

6. Veamos por ejemplo el caso de los organismos extremófilos, que son capaces de vivir en lugares donde antes se pensaba que no era posible que haya vida, y que fueron descubiertos justamente en Galápagos en 1977, en las llamadas "surgencias hidrotérmicas" a 2500 metros de profundidad, que son fumarolas calientes, donde habitaban comunidades de almejas, cangrejos, gusanos de 2 metros de largo, anémonas marinas y peces de gran tamaño. Hoy se han encontrado en muchos otros lugares del Planeta.

7. Hay algunas excepciones. Este es el caso de los organismos quimosintéticos (generalmente bacterias muy primitivas) que usan la energía química de ciertos compuesto como los sulfitos. Sin embargo, varios de estos viven en simbiosis con otros organismos.

Otra constatación crítica de los modos de sometimiento de las ciencias naturales al capital, son las “soluciones” al cambio climático por parte de la geoingeniería. Esta es una nueva disciplina que cubre una amplia gama de tecnologías dirigidas a combatir el cambio climático, por medio de alterar de manera significativa el Planeta. Un primer bloque de tecnologías son las llamadas “manejo de la radiación solar”, las que, en lugar de proponer una reducción en el uso de los combustibles fósiles y apostar por un descenso de los niveles de consumo de las sociedades del Primer Mundo, promueve reducir la penetración de energía solar a la Tierra, para incrementar el albedo.⁹



Para ello se proponen métodos como bombardear las estratósfera con sulfatos, replicando el efecto de los volcanes¹⁰, y de esa manera evitar que entre la luz solar. Esta fuerte interferencia en la disponibilidad de la radicación solar, ciertamente

afectará –de concretarse algunos de estos proyectos de geoingeniería- en la continuidad de los ciclos biológicos.

¿Le han declarado una guerra al Planeta?. ¿Qué impactos habrá en el ciclo biológico del azufre? ¿en la vida silvestre? ¿en la salud humana? ¿En la producción de alimentos? La geoingeniería constituirá sin ninguna duda una violación a los derechos de la naturaleza, pero también a los derechos humanos.

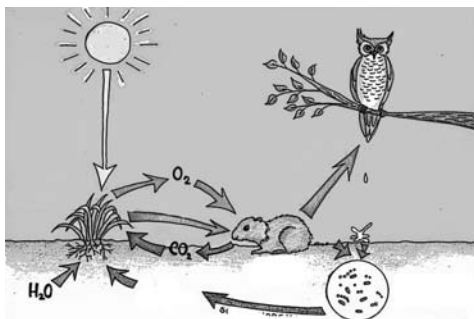
Otras técnicas de geoingeniería (llamadas de manera general Captura y Secuestro de Carbono) proponen intervenciones radicales en los ecosistemas marinos. El mar constituye las 2/3 partes del Planeta,



9. El albedo es la relación, expresada en porcentaje, de la radiación que cualquier superficie refleja sobre la radiación que incide sobre la misma. Las superficies claras tienen valores de albedo superior a las oscuras, y las brillantes más que las opacas. El albedo medio de la Tierra es del 37-39% de la radiación que proviene del Sol.

10. Cuando tuvo lugar la erupción del volcán Pinatubo en 1991, bajó la temperatura terrestre en 0,5 grados durante 18 meses.

De esta manera, todos los seres vivos están “enredados” en el gran tejido de la vida. Desde la perspectiva del Sumak Kawsay le debemos cuidado a toda esta gran red de la vida, en el mantenimiento de los ciclos biológicos y su regeneración.

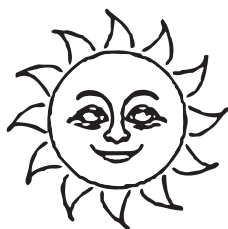


Sin embargo, la cosmovisión occidental tiende a dividir, a fragmentar las partes del todo, a ver a este tejido vivo por separado, y con esta visión se desarrollaron las ciencias de la vida y surgieron sus aplicaciones industriales.

En el campo de la biología de conservación por ejemplo, se identifica las zonas “de mayor importancia en biodiversidad”, las que deben ser conservadas en áreas protegidas, las mismas que bien pueden estar rodeadas de plantaciones industriales, de proyectos mineros o petroleros. En muchos casos inclusive, las áreas protegidas sirven como fuente de agua y otros recursos (piedra, madera) para la actividad industrial. El mantenimiento de los ciclos biológicos quedan entonces reducidos a pequeñas islas de vegetación representativa de algún tipo de ecosistema y funcionales al sistema capitalista.

De la misma manera, se propone trabajar poniendo énfasis en especies paradigmáticas como son los mamíferos acuáticos (ballenas, delfines, focas), grandes carnívoros (tigres, pumas, leones), cuando todos los seres vivos, aun los más minúsculos microorganismos del fondo marino son parte del mantenimiento y regeneración de los ciclos vivos, y por lo mismo, tienen derechos.





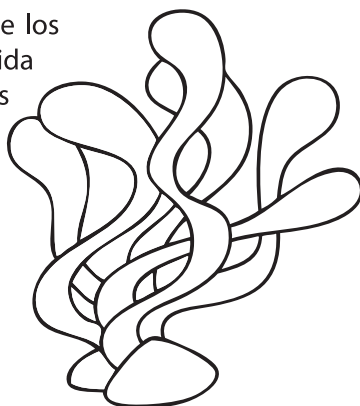
y constituye nueva frontera de manipulación humana a partir de técnicas como la “fertilización del océano” con nanopartículas de hierro, para que afloren grandes cantidades de algas capaces de fijar el Dióxido de Carbono atmosférico, o la transferencia de agua marina a la superficie, para enriquecer la superficie del mar y enfriarla. O añadir en el lecho marino Mg para incrementar la alcalinidad del mar para se fije mejor el Carbono. Todos estos proyecto producirán sin duda una interferencia fuerte con los ciclos naturales.

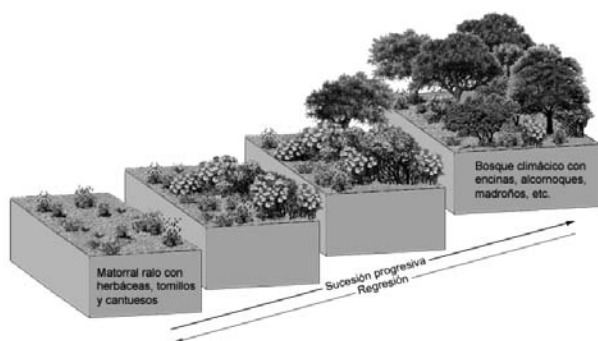
Otro aspecto que plantea la Constitución es que *la Naturaleza tiene derecho a mantener su estructura* (Art. 71).

Hay diversos niveles de complejidad en la naturaleza. Una de las estructuras biológicas más complejas es la de un bosque natural. Entre los ecosistemas más complejos del mundo están los bosques húmedos tropicales y los arrecifes de coral. Ambos son ecosistemas muy amenazados.

Una colonia de corales está formada por la asociación de un alga y un pólipo de coral, pero asociados a ellos viven una gran variedad de algas coralinas, plantas y animales acuáticos que en conjunto forman lo que en su totalidad llamamos el arrecife de coral. Estos ecosistemas están muy amenazados por el cambio climático, la sobrepesca y la contaminación de los mares.

Aunque un bosque húmedo tropical tienen una arquitectura muy compleja, formada por distintos estratos de vegetación, cada uno de los cuales alberga diversas formas de vida (lianas, epífitas, plantas parásitas, hongos endófitos y micorrizas, etc., sin mencionar la fauna), no por ello es menos importante un bosque seco tropical, o un páramo que son muy vulnerables a la intervención humana y merecen atención desde el punto de vista de los derechos de la naturaleza.





Sin embargo, en ecosistemas frágiles como son los bosques secos, el equilibrio no es deseable, sino mas bien la elasticidad y adaptabilidad frente a cambios ambientales dramáticos periódicos, a los que además se adaptan las sociedades que los habitan. Muchas políticas públicas y a nivel internacional se toman basándose en las premisas convencionales de la ecología, obteniendo resultados errados, sin entender las dinámicas y los conocimientos tradicionales sobre el manejo del territorio de las comunidades asentadas en estos ecosistemas. La restauración de estos ecosistemas frágiles, deben también replantearse algunos conceptos de la ecología clásica para que se puedan cumplir plenamente los derechos de la naturaleza.

La conceptualización de las "funciones ecológicas" ha llevado a la confusión de que la naturaleza provee "servicios" y que estos servicios pueden ser mercantilizados. La concepción de "servicios ambientales" o "servicios de la naturaleza" reduce el valor de esta última a la utilidad y servidumbre que podrían tener para una actividad humana concreta, sin tomar en cuenta su valor ontológico.

Por supuesto, en un marco de capitalismo liberal todo servicio es una mercancía y por lo tanto se puede privatizar.

Lamentablemente en nuestra Constitución se reconoce que las funciones de la naturaleza pueden ser transformadas en servicios a los que se da el mismo tratamiento de los recursos naturales no renovables, es decir, protegidos y regulados



Hay actividades económicas como la minera que transforman totalmente la estructura de los ecosistemas naturales, pues para poder acceder al mineral, se debe remover toda la vegetación original. Este sería uno de los peores casos de violación de los derechos de la naturaleza por destrucción de la estructura natural del ecosistema.

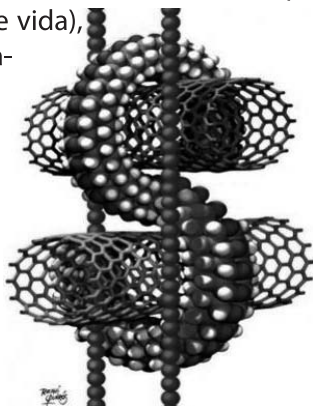


La Constitución manda a tomar todas las medidas necesarias para que prevalezca el cuidado de la naturaleza. Sin embargo, la Ley de Minería, publicada después de la aprobación de la Constitución, si permite la minería a gran escala, tornándose por tanto en una ley inconstitucional.

Pero la protección de la estructura de la vida debe ir más allá que los ecosistema, y esto nos lleva a abordar el tema de la estructura viva más pequeña que es el ADN, de la ingeniería genética, de la nanobiología, que suponen la modificación de la estructura del ADN

A partir de su estructura básica, que es considerada como la molécula que más información puede transmitir (no en vano de esta depende la variabilidad de todas las formas de vida), se intenta manipularla con fines puramente comerciales. Y es así como la “molécula viva” es convertida en un chip de circulación de información..

Veamos por ejemplo lo que dice la revista electrónica Nanowerk sobre el tema:

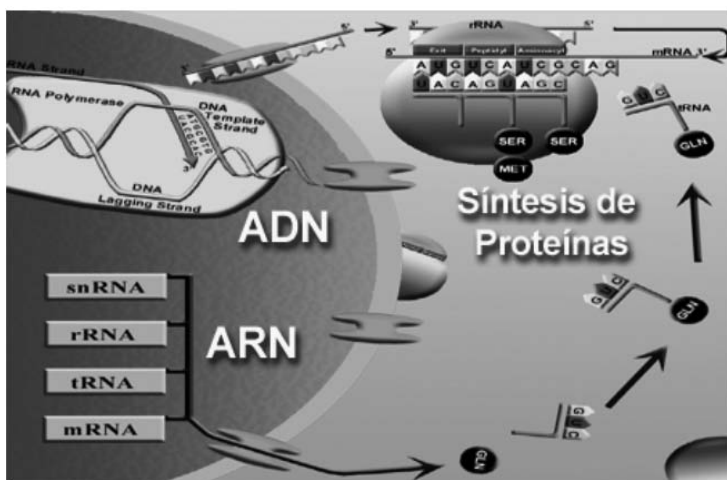


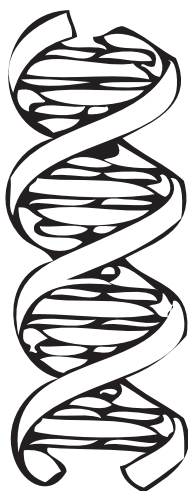
El Neodarwinismo establece que un carácter está controlado por un gen que le confiere a un organismo una ventaja (o desventaja) adaptativa, y explica así cada uno de los caracteres en un organismo. Los neo-darwinistas más extremos plantean la teoría del “gen egoísta” según la cual, los genes están en constante competencia para poder transmitirse a las futuras generaciones. De esta forma se explicaría el proceso evolutivo, y bajo esta visión se han desarrollado tecnologías como la medicina alopática, el uso de agrotóxicos para la agricultura, los organismos genéticamente modificados, y las nuevas tecnologías que fueron discutidas anteriormente.

Los nuevos descubrimientos de la biología evolutiva contradicen estas teorías y cuestiona el sesgo ideológico que promueven la competencia y lucha por la supervivencia como mecanismo central de la evolución de las especies.

Para poder debatir esta corriente es necesario también cuestionar el llamado “Dogma Central” de la genética que dice que información contenida en el ADN, se transcribe en el ARN, a su vez la información contenida en el ARN se traduce en proteína.

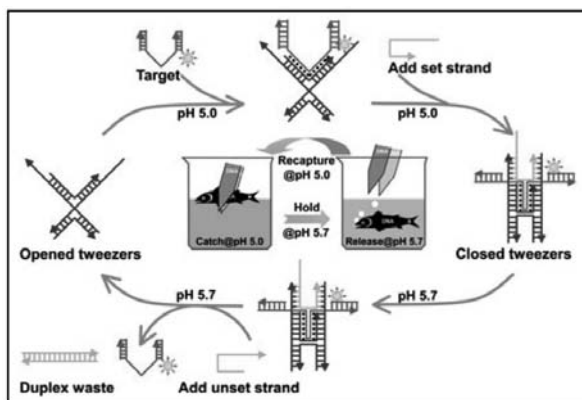
Un gen = una proteína





El ADN, el pilar fundamental de nuestra constitución genética, se ha convertido en un campo de intensa investigación para la nanotecnología. Las moléculas de ADN pueden servir como andamios precisamente controlable y programable para la organización de los nanomateriales funcionales en el diseño, fabricación y caracterización de dispositivos electrónicos de escala nanométrica y los sensores

Como se muestra en el siguiente diagrama, donde se usa el ADN para crear estos nuevos dispositivos bionanotecnológicos:¹¹



La Constitución manda a proteger y restaurar el funcionamiento de los ecosistemas (Art. 71).

La ecología convencional plantea que todos los ecosistemas empiezan con una formación vegetal simple, pionera y avanza de manera progresiva hacia comunidades más complejas o clímax; es decir, a través de la sucesión natural se llega siempre a un ecosistema en equilibrio. De acuerdo a esta concepción, para cumplir con los derechos de la naturaleza, los ecosistemas a protegerse serían los que han llegado al equilibrio pues son estos los que estarían cumpliendo plenamente sus funciones.

11. <http://www.nanowerk.com/spotlight/spotid=8048.php>

La idea que un gen necesariamente produce una proteína, y que todo está determinado por los genes, es la base en la que se sustenta la ingeniería genética y la terapia génica. La genética tradicional plantea que los genes se mantienen compartimentados e invariables, en tanto que la nueva genética da cuenta de cómo los genes pueden saltar, mutar, trasladarse a nuevas especies a través de la transferencia horizontal de genes.

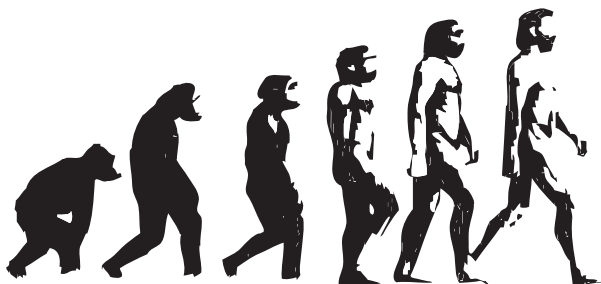
Los investigadores han comprobado que un simple gen puede crear decenas o incluso cientos de proteínas diferentes, según cómo la célula lea la información genética y cómo las proteínas estén agrupadas o modificadas químicamente. Esto ocurre a través de una red celular en la que interviene toda la célula, así como el medio ambiente exterior. Esto marca un abismo con la teoría de la evolución por selección natural, porque lo que se plantea desde la nueva genética es que el ambiente es un factor de dirige la evolución.

Es decir, el ADN es algo más que una sarta de genes.

La genética tradicional	Los nuevos descubrimientos
<div>1. Los genes determinan las características linealmente (1gen = 1 proteína)</div> <div>2. Los genes no están influenciados por el ambiente externo</div> <div>3. Los genes son estables y no cambian</div> <div>4. Los genes permanecen estables donde se les pone</div>	<div>1. Los genes funcionan en redes complejas, en forma no-lineal, multidimensional y circular</div> <div>2. Los genes son sujetos de regulación del medio ambiente</div> <div>3. Los genes son dinámicos y fluidos. Pueden cambiar en respuesta al medio ambiente</div> <div>4. Los genes pueden saltar horizontalmente entre especies no relacionadas y recombinarse</div>
La nueva genética	

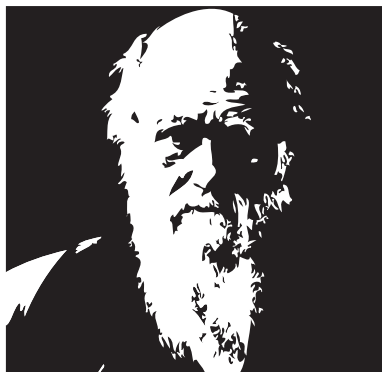
Fuente: Ho (1998)

por el Estado, pero pudiendo ser explotados en asociación con las empresas privadas (Art. 74). A las funciones ecológica (entendidas como servicios ambientales) se les ha dado el mismo tratamiento que los recursos no renovables. Dado que las funciones de la naturaleza son tan vitales para la vida de la gente, este texto constitucional es violatorio de los derechos humanos.¹²



Finalmente la Constitución incluye entre los derechos que tiene la naturaleza, el mantenimiento de los procesos evolutivos (Art. 71), por lo que resulta relevante hacer una discusión sobre cómo hemos de entender los “procesos evolutivos”.

A lo largo del Siglo XX prevaleció la noción darwinista / malthusiana de la evolución, que sostiene que los cambios evolutivos están determinados por la mano invisible de la “selección natural” y la “sobrevivencia de los más aptos”. Esta teoría, más tarde recreada por el Neo-Darwinismo o síntesis moderna – establece el matrimonio entre la genética de Mendel como base de la herencia biológica y la teoría de la evolución de Darwin- marcó el camino que seguiría la biología (y otras disciplinas relacionadas como la agricultura y la medicina) en el siglo XX.



La síntesis moderna dice que las mutaciones genéticas aleatorias son la principal fuente de variabilidad, y estas mutaciones pueden ser positivas (o adaptativas) y por lo mismo “seleccionadas” (es decir le otorgan a su portador la capacidad de dejar descendencia fértil, de transmitir sus genes a las siguientes generaciones), o pueden ser negativas y por lo mismo eliminadas por la selección natural.

12. Algunas funciones de la naturaleza son: la fotosíntesis, la capacidad de almacenar agua, de evitar la erosión del suelo, de protección contra huracanes, ciclones o vientos, la polinización, la presencia de principios activos en plantas y micro-organismos, entre otros. Ver Contanza et al. 1997. The value of the world's ecosystem services and natural capital. *Nature*. 387, 253 - 260 (15 Mayo 1997).

Esto explica el desarrollo de resistencia a antibióticos, a insecticidas y el surgimiento de super-malezas en la agricultura. Pues la presencia continua de un químico (por ejemplo un agrotóxico o un antibiótico), induce a mutaciones en los organismos que se quiere controlar. Es así como la teoría de la selección natural, que niega que el ambiente puede direccionar la evolución, ha generado un tipo de medicina y una forma de hacer agricultura, que ha abusado de estos químicos, ha favorecido a las empresas que los producen, en detrimento de otras prácticas.

Los virus y los elementos transposones (que antes se creía que eran pedazos de ADN sin ninguna función), juegan un papel muy importante en la expresión génica, y participan en procesos complejos, que requieren de la participación coordinada de todo el organismo. Los propios virus son importantes en la evolución humana, puesto que un 8% de nuestro ADN es de origen viral.

Y es la simbiosis y no la competencia la fuerza que empuja la evolución, como es el caso de los líquenes (simbiosis entre hongo y bacteria), los arrecifes de coral, las bacterias nitrificantes y los hongos endófitos de las plantas. El propio estómago de los rumiantes sería un ejemplo de mutualismo.

La presencia del ADN viral en nuestro genoma (bajo una forma de relación simbiótica) es responsable de los más importantes cambios evolutivos de nuestra especie. Así como fue la simbiosis entre plantas acuáticas con hongos arbusculo micorrizas ancestral lo que permitió que las plantas colonizaran la tierra hace 450 - 500 millones de años. Hoy, el 95% de plantas tienen micorrizas, y siguen jugando un papel relevante en los procesos evolutivos.



Todos estos procesos simbióticos han sido determinantes en la evolución de las especies y requerirá mas atención en el contexto de los derechos de la naturaleza.

Estos son los procesos que la Constitución manda a precautelar, para asegurar que los derechos de la naturaleza son respetados.

Conferencia Magistral

“Democracia de la Tierra y los Derechos de la Naturaleza”¹³

Vandana Shiva

Muchas gracias a los diversos grupos que han trabajado conjuntamente para construir esta Conferencia.

Hay tantas Conferencias que toman lugar en el mundo ahora, pero yo escogí hacer este largo viaje, realmente desde el otro lado del mundo, para estar con ustedes en este momento, aún cuando existen grandes presiones allá en mi país que necesitan de mi presencia en casa. Hice este recorrido porque Ecuador ha plantado semillas que son importantes y relevantes no solamente para la gente de este país, sino para todo el planeta y el futuro de la gente de nuestro mundo. He tomado el viaje, para honrar su Constitución que es la primera Constitución que reconoce los Derechos de la Naturaleza.



En un momento en que, alrededor del mundo, todo lo que existe debajo de la tierra está siendo extraído por corporaciones que han sido redondeadas por tanto dinero – capital, creado a través del ficticio proceso de Wall Street, donde cada corporación minera –según leía el otro día– tiene 17.000 millones de dólares de beneficios con los cuales no saben qué hacer, así que deben invertir en más minas, en más y más extracción de minerales. Y, por supuesto, con toda esa cantidad de dinero, ustedes imaginarán que todas las restricciones e impedimentos legales, se derriban por la fuerza del dinero.

13. Documento elaborado en base a notas de la conferencia magistral del 26 de Noviembre 2010 en el seminario “Derechos de la Naturaleza y Sumak Kawsay, una visión desde los pueblos del sur”

Recordarán que hace unos meses atrás, quizá hace un mes, hubo casi por cinco días imágenes del lodo rojo vertido en Hungría. Nadie conectaría el lodo rojo con el aluminio de estas puertas del salón, pero es la parte final de la producción del aluminio. El aluminio está hecho con bauxita. Por cada tonelada de bauxita extraída de las minas, una tonelada de desechos es producida; 1300 barriles de agua son usados, 30.000 kilovatios de energía son usados, pero todo esto es externalizado. Todo esto, en cada mina, está siendo tomado debajo de la tierra y devuelto a la superficie.

Por eso estuvimos felices, con el gran movimiento de resistencia contra la minería en la India que comenzó en 2006, en uno de los sitios más sagrados de la India llamado Niyamgiri, hogar de la tribu ancestral *Dongria Kondh*. *Niya*, significa "ley". "La Montaña que se levanta sobre la Ley Universal" es el nombre en hindi para esta montaña. Los indígenas de la zona dijeron: "si ustedes derriban esta montaña, destruyen nuestro mundo"; porque todo está definido por esta montaña. Pero también tenían buenas razones científicas porque todos los arroyos y ríos que riegan el valle bajan de esta montaña, porque la bauxita es una muy buena fijadora de agua. Cada depósito de bauxita está junto a ríos y arroyos que salen de ella.

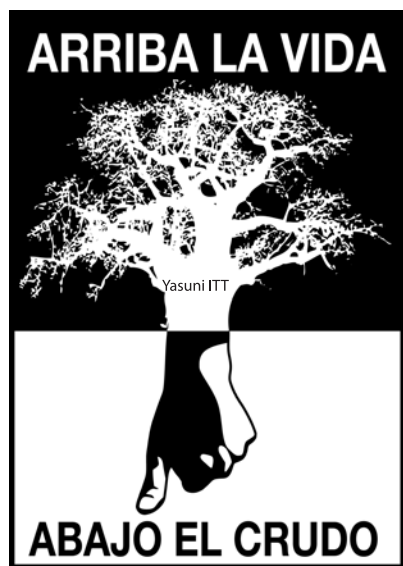
Existe una gran compañía con sede en India de nombre Vedanta, que justamente significa "el Fin de los Vedas". Los Vedas son el mayor grado de aprendizaje en India, pero detrás de los Vedas, está el real conocimiento del mundo. Esta compañía, que básicamente está devastando los derechos de la gente y sus ecosistemas, ha escogido llamarse Vedantas porque todos los nombres tradicionales se asocian con corrupción, aceptación de sobornos de las compañías indias, etc. Ellos pensaron que podían sobornar a las cortes, que podían sobornar al Gobierno, y así lo hicieron, tenían protecciones en cada nivel del Estado.



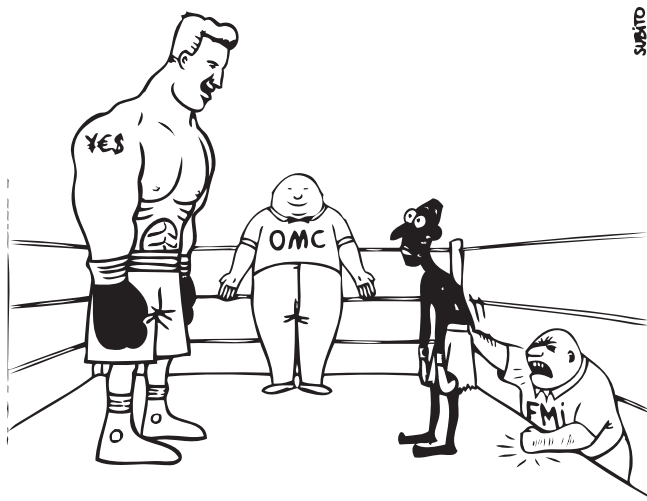
Los indígenas de la zona fueron a la Corte Suprema, y –encontrarán esto muy familiar– un juez planteó, al aprobar este proyecto minero, que *“todas las tribus y gentes de la selva debían ser civilizadas, debían ser sacadas de las junglas. Y la única manera de hacerlo era hacer funcionar la mina para que existiese crecimiento económico.”*

Pero esta montaña alberga tanta biodiversidad, tantas condiciones para la reproducción de especies, que los indígenas celebraban en Julio el día de la Montaña. Y tenían semillas de más de 60 clases de mangos cultivados. Tenían piñas, naranjas, plantas medicinales, etc., y no necesitaban nada del mundo exterior, excepto sal; y a cambio de ella, tenían tanto para dar al resto del mundo.

Continuamos y persistimos apoyando con asesoramiento en el nivel científico y en la batalla jurídica. El Gobierno, eventualmente, tuvo que aceptar con vergüenza que había aprobado la construcción de esta mina. La compañía tuvo que retirarse de la zona donde había trazado sus planes de operación y se acordó que se dejaría intacta la Montaña.



Y ésta es la segunda razón por la que he venido a Ecuador en esta larga travesía. Para honrar la iniciativa que ustedes han tomado al dejar el crudo debajo del suelo en la selva amazónica. Y quiero decir que esto es tan importante, porque lo que hace Ecuador al dejar el crudo en tierra o lo que hemos hecho en India al dejar la bauxita en la montaña, o lo que logramos en 1998, en una de mis tempranas luchas contra la minería a cielo abierto, apunta a demostrar que dejar los minerales en las montañas o el crudo en el suelo es la manera de crear condiciones para que una economía mucho más amplia que la economía extractiva, se afirme y desenvuelva.



Por supuesto, ahora el ajuste estructural está a las puertas en Islandia, Grecia y Portugal; es decir, el FMI ya no solo impone medidas de ajuste en el Tercer Mundo, ahora se ha vuelto un sistema global para hacer pagar a los pueblos y a la gente los errores generados por la codicia y la deshonestidad de las entidades financieras. Cuando el mundo financiero es ahora, en sí mismo, tan deshonesto... saben, en India tenemos este documento que es el pagaré, que dice: "prometo pagar el préstamo", porque eso básicamente es lo que el dinero es: una promesa; una promesa de decirte te daré diez centavos con diez rupias. Hoy, ha sido convertido en la medida de la riqueza, la propiedad y el poder. Pero, ¿qué son 300.000 millones sino dinero ficticio recorriendo el mundo? Ahora las finanzas son 70 veces más grandes que la economía de bienes y servicios. Entonces, cuando tiene unas finanzas que son 70 veces más que el sector real de la economía, esas finanzas van a querer controlar toda la economía. Este dinero hambriento, como lo llamo, está tan desesperadamente hambriento, que quiere la última gota de agua, la última biomasa, el último pedazo de alimento, etc., y lo quiere tomar en contra de los derechos de la naturaleza y de los derechos de la gente. Los derechos de la gente han sido incorporados en la mayoría de nuestras Constituciones.

La única razón por la que la extracción petrolera, minera y todas las actividades destructivas que contaminan y destruyen la vida, sea definida como necesaria, es debido a una tramposa manera de presentar la relación costo-beneficio. Los costos siempre están ocultos y los beneficios siempre se encuentran exagerados. Además, los beneficios que, en realidad van a parar a las corporaciones petroleras o mineras, siempre se presentan como si la pobre tribu de repente se hubiese vuelto millonaria. Nunca dicen a dónde está yendo el dinero. Nunca les dirán que, en este momento, los commodities, que incluyen minerales y comidas –han convertido a la comida en commodities– es donde la mayoría del dinero hambriento de inversiones está yendo. Tras el colapso de Wall Street en el 2008, durante la crisis de las hipotecas subprimes, la mayoría de inversiones se dirige ahora a la economía real, pero en su fase destructiva; es una economía destructiva de la economía de la vida.

Si ustedes miran los sesenta billones de dólares que se dieron a los bancos, se darán cuenta de que, cuando se trata de los ricos, los gobiernos tienen el dinero para gastar. Infortunadamente, siempre tiene el dinero para gastarlo en las cosas equivocadas; tienen dinero para gastarlo en bombas, en aviones de combate. Tienen el dinero para gastar en subvencionar a las grandes corporaciones e instituciones financieras, pero cuando se trata de

asegurarse que el campesino reciba por sus productos un precio correcto, de que los niños tengan cobertura de salud, de que todos puedan tener alimentos, entonces, de repente, están cortos de dinero. De pronto se han vuelto pobres. Y esta esquizofrenia de poseer riqueza ilimitada cuando se trata de ayudar a los ricos y tornarse miserables cuando se trata de ayudar a los pobres, es la fuente del error cuando definimos la economía.



La economía ya no es más eco-nomía; la palabra economía tiene la misma raíz lingüística que la palabra ecología. Ambas comparten su raíz en la palabra Oikos, que significa hogar. El hogar al que nos referimos es este planeta. Ecología es la ciencia de esta casa; la economía supuestamente debería ser la administración del manejo de este hogar. Mientras esto estuvo en manos de las comunidades locales, mientras estuvo en manos de sociedades democráticas, manejamos bien el hogar. No matamos a nuestros ríos, no talamos o destruimos nuestras selvas, no extrajimos hasta el último pedazo de mineral; no creamos hambre a través de un sistema alimentario que constantemente está clamando haber terminado con el hambre y la pobreza.



Hoy la economía es un elemento tan distante a cualquier noción de hogar y pertenencia. Ni al planeta ni a los hogares en términos de las economías domésticas de las familias. Oikos es un concepto vacío, vacío de hogar. Ya no se refiere al hogar-planeta, ni a la administración del hogar- familia de las economías domésticas.

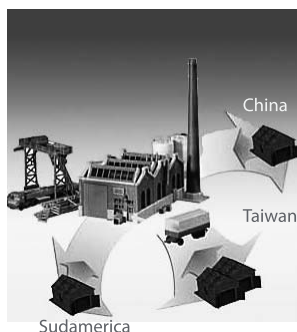
La globalización corporativa ha sido impulsada en las últimas dos décadas a través de dos instrumentos: el primer instrumento, especialmente aplicado, hasta hace poco, solamente en países del Sur –estoy segura que en Ecuador lo tuvieron, así como lo tuvimos en India– fue el ajuste estructural dirigido por el Fondo Monetario Internacional (FMI).

En India tenemos un poderoso artículo, el N°. 21, en donde se establece que el Estado “tiene la obligación de proteger la vida”. Este es el artículo en el que he basado cada proceso judicial ambiental, y hemos ganado cada uno de ellos, desde la minería de canteras, hasta la agricultura industrial contra la campesina, etc. El “deber del Estado de proteger la vida” significa que hay límites para las actividades comerciales que amenazan la vida. El primer caso que ganamos en la Suprema Corte de la India, tuvimos un maravilloso juez, que sentenció que cuando el comercio amenaza la vida, el comercio debe ser detenido, porque la vida debe continuar. Pero ahora, gracias al segundo instrumento de la globalización económica –al que llamo globalización corporativa– tenemos una perversión de este principio.



Esta perversión es la Organización Mundial del Comercio y los nuevos Tratados de Libre Comercio que se imponen a los países, desde que detuvimos exitosamente a la OMC en Seattle. Un pequeño puñado de nosotros sentimos que era tiempo de que los asuntos del libre comercio sean tratados por la esfera pública. Esto no era “libre comercio”, sino comercio forzoso; esto no era sobre el bienestar de la gente o de los pueblos, sino sobre el bienestar de las corporaciones.

Recuerdo haber debatido con la gente de la OMC en una discusión en Washington, y ellos sostenían que el libre comercio trataba sobre la democracia, sobre el derecho de la gente de elegir y comprar lo que quieren, cuando lo quieran y elegir el país de donde lo quieren. Yo tuve que contestarle que este modelo confisca la libertad de los ciudadanos al producir cosas que la gente podría proveerse por sus propios medios para manejar sus vidas y así evitar convertirse en consumistas. El consumismo es lo opuesto a la libertad. La palabra consumo viene de la edad media, para referirse a las personas que morían de tuberculosis, para graficar el modo en el que morían consumidos por la enfermedad. Pero ahora la palabra consumo supuestamente define nuestros más altos estándares de vida.



Nuestras economías se destruyen en el nombre del consumo y el derecho de cada uno a comprar lo que quiere, pero el hecho es que no todos podemos ser consumidores.

Lo que tenemos es una situación desquiciada en la que un gran país como China parece ser el único productor para el mundo. Este país ingresó a la OMC en el año mismo de la masacre de Tianamén con la aprobación de los EEUU, porque las corporaciones querían

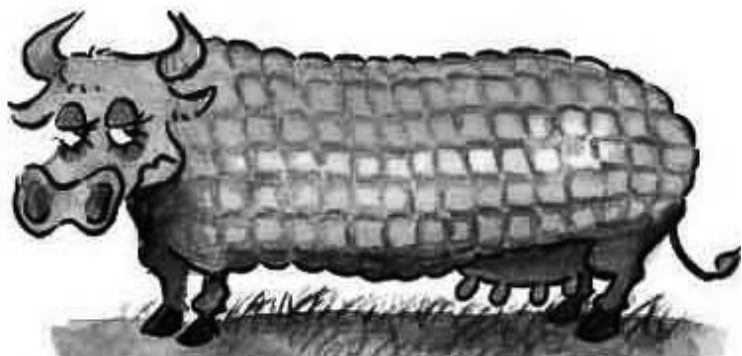
trasladar sus fábricas allá para reducir los costos con mano de obra barata y maximizar los beneficios de este modo, así como se mudaron a la India para abaratar los costos del software. ¿Pero quiénes han hecho todo este dinero? ¡Cuarenta billones de dólares como ganancias anuales adicionales extraordinarias para IBM y la industria del software!, esto es lo que llaman outsourcing; sacar las industrias de su base nacional.

Pero la mayor operación de outsourcing ha sido trasladar la contaminación y las industrias extractivas para que actúen con mayor intensidad en los países del Sur. Finalmente, tienes un sistema que piensa que el crecimiento sin fin y el consumismo ilimitado pueden seguir adelante sin tomar en cuenta los límites ecológicos del planeta, sin los límites económicos de la gente. Pero si la gente está desempleada ¿cómo van a ser consumidores? Solo miren el dato, en Estados Unidos las deudas acumuladas por hipotecas vencidas ascienden a cerca de treinta billones de dólares.

La gente está comprando más y más todos los productos defectuosos de China y lo hace cada vez porque las cosas se estropean bastante rápido. Si en una aldea usted hace sus propios zapatos de cuero, estos duraran por 5 o 10 años, hace un buen chal –yo todavía uso el chal y el sari que me tejíó mi madre– y durará un buen trecho de su vida, si adquiere un producto que imita una gran marca en China y al segundo día, mágicamente, se ha desintegrado. Entonces, hay muchas y muchas ventas para hacer, porque el mismo producto se venderá 500 veces debido a su rápido desgaste; y así, usted compra muchas veces en el más claro anonimato, porque no importa de dónde venga el producto.

Ésta es otra marca de la globalización: borra la fuente en donde se produce, la torna anónima. Le dicen que no importa de dónde venga el producto, usted no tiene por qué saber esto. Por ello, se vuelve posible mezclar melamina con comida de bebé. ¿Recuerdan este caso? ¿Aquellos diez niños que murieron y el pobre padre de familia que inició la lucha para evitar que más niños fueran alimentados con la comida envenenada que los mató? ¡Bueno, eso pasó en China y ese hombre está en la cárcel ahora! ¡Y esto es la muerte misma de la democracia! Cuando puedes ser asesinado y decides defender tu derecho a la vida, si lo haces, terminas en la cárcel. Después de Seattle, el jefe de la reunión de la OMC, dijo que la OMC es la Constitución del Mundo. ¿Quién escribió la Constitución del Mundo? MONSANTO, porque ellos escribieron la parte sobre los derechos de propiedad intelectual forzando a que sea necesario firmar tratados adicionales sobre este tema.





Siempre ha habido comercio, pero todo estaba basado en decisiones soberanas de los gobiernos respecto de lo que se debía intercambiar. Era comercio basado en soberanía. El nuevo comercio resta importancia a la soberanía. Los nuevos tratados que han sido incorporados a la OMC, que no estuvieron antes en el GATT, son los tratados de propiedad intelectual que proclaman que las semillas son propiedad de MONSANTO, porque la semilla es su creación. Ahora MONSANTO está tomando el papel de Dios: *"Hemos inventado la vida en la tierra, deben pagarnos regalías"*. ¿En qué se traduce el pago de las regalías en lo referente a las semillas? **Hemos aprendido una muy amarga lección.** Antes era imposible para una compañía proclamarse inventores de la vida, porque una especie tiene su integridad, la vida tiene su integridad, su complejidad, etc. Si te molestas en poner un gen tóxico en una semilla y preparas un Organismo Genéticamente Modificado (OMG), no será este gen el que defina la reproducción de la próxima generación de semillas, sino la cadena original de la semilla en la que insertaste el gen tóxico. Así que la vida, en sí misma, no puede ser "ingeniada", no es sujeto de la ingeniería. La introducción de un gen no es "ingeniería" de la vida.



Por ello empezamos Navdanya, para decir que esto es impropio y que, además, una patente sobre una semilla quiere decir que un campesino no puede guardar semillas.

Los representantes de MONSANTO fueron inmediatamente a la OMC cuando ésta fue formada en 1995 y declararon haber logrado algo sin precedente en la industria de la agricultura y tenemos un problema con ello, insisto: los agricultores guardan las semillas. Los representantes de MONSANTO ofrecieron la solución, convertir en un delito al almacenamiento tradicional de semillas de los agricultores. Los derechos de propiedad intelectual fueron la criminalización de los derechos de guardar e intercambiar semillas. Para mí, esto constituye una clara violación a los derechos de la naturaleza y los derechos de los agricultores. Empezamos Nandanya, que significa nueve semillas y al tiempo significa “el nuevo regalo”.



El nombre de las nueve semillas lo aprendí de un agricultor indígena. Estaba haciendo selección de semillas y no estaba segura de que el concepto que circulaba en esa época, recursos genéticos, fuese el apropiado para nuestro trabajo. En 1987 no existía aún el concepto de biodiversidad. La biodiversidad se empleó a partir de la Conferencia Mundial sobre Diversidad Biológica, que conceptualizó la biodiversidad como la diversidad de formas de vida. En ese momento, solamente teníamos el concepto de recursos genéticos. Pero en cualquier otra lengua, este concepto se traduce como átomos

de la planta. Y si vas con un agricultor y le dices “guarda los átomos de la planta”, el agricultor diría ¿pero qué son los átomos? Y luego tendrías que desarrollar toda esta larga discusión sobre el ADN y los genes que, de todas maneras, es incorrecta porque la vida no se reduce a los genes. La vida es mucho más.

Estábamos haciendo una investigación sobre recolección de semillas en un área y encontramos a un agricultor con nueve tipos de cultivos. Debido a mi oposición a los monocultivos, cada vez que veo a un agricultor con más de un cultivo, lo celebro (risas).



Le dije: tiene nueve cultivos, ¡qué bien!, el agricultor se volteó casualmente y me dijo: Sí, Navdanya... Le dije, me contestas como si fuese algo muy significativo, ¿lo es? Él me contestó: ¿No sabe usted nada? En ese momento entendí que puedes tener un PHD y en realidad no saber mucho.



Yo no sabía que las nueve semillas recreaban los nueve planteas del sistema solar y que representaban el balance de la nutrición en nuestros cuerpos. Es una cosmología sobre la armonía ecológica de la vida, sobre la armonía nutritiva en nuestros cuerpos. Y ahí, me dije a mí misma: ¡Claro! Ésta es la palabra, porque las personas que están en *Navdanya* pueden enseñarnos sobre las maneras de recreación de la vida. Nia significa nuevo y *Nav* también significa “regalo”, y este es el nuevo regalo para la humanidad: la idea de que compartir no es un crimen, que los bienes comunes son vitales para nuestra sobrevivencia. Desde que empezamos este trabajo en 1987, declaramos todos los años que todos nuestros miembros –no se necesita dinero para ser miembro, solo firmar un compromiso– estamos comprometidos con la protección de la vida, la protección de la agrobiodiversidad; hemos recibido estas semillas de nuestros ancestros, que las han compartido y almacenado, y es nuestro deber seguir almacenando y compartiendo las semillas, por lo que no obedeceré ninguna ley que declare ilegal el cumplimiento de mi tarea por el futuro de la tierra y de nuestras comunidades.

Este juramento significa la búsqueda de la verdad, y la verdad de la vida en la tierra es que la vida en la tierra es íntegra, no salió del laboratorio de MONSANTO. Entró al laboratorio de MONSANTO y ellos pueden haberla mutilado, torturado, etc., pero no se creó en el laboratorio de Monsanto. Por tanto, guardar las semillas y mantenerlas libres de patentes es un elemento vital para la democracia de la tierra.

Otro tratado, otra columna de la globalización es el acuerdo agrícola sobre la tierra. Este acuerdo fue escrito por el vicepresidente de CARGILL, que es la corporación más grande del mundo en el comercio de granos. Este señor se convirtió en diputado para poder integrar la delegación estadounidense sobre agricultura, y así escribió el acuerdo sobre agricultura. Dudo que ustedes lo hayan leído, es un documento terriblemente aburrido. No tiene nada que ver con la tierra, no menciona a los alimentos, no menciona a los agricultores. ¿Me imagino que la agricultura tiene algo que ver con esto no? (risas). Menciona impuestos de mercado, exportaciones competitivas y subvenciones domésticas. Todo esto se traduce en una sola cosa: ¿Por qué sus agricultores no han entrado al sistema de mercado?



Porque entre las semillas de Monsanto y los contenedores de Cargill, existe una sociedad. Cargill lleva y comercia las semillas que le pertenecen a Monsanto. Alrededor del mundo, todas las semillas que Cargill comercia fuera de los EEUU, le pertenecen a Monsanto. Y Monsanto, por supuesto, procura comprar todas las compañías de semillas, pero, desde luego, no pueden.

Ellos poseen el 95% de las semillas genéticamente modificadas que se comercian en el mundo, pero también poseen una buena parte de las semillas no modificadas genéticamente. Están comprando aquellas compañías que producen semillas orgánicas para cerrar las divisiones de producción orgánicas de estas compañías. No quieren, bajo ninguna circunstancia, estas divisiones, por ello, constantemente impulsan leyes que declaran ilegales los bancos de semillas, a fin de que todas las semillas sean patentadas. En India, introdujeron el algodón genéticamente modificado de manera ilegal. Pero estaban tan confiados sobre su dominio en el mundo que pensaban que en un año estarían vendiendo el algodón genéticamente modificado de manera legal. Yo conozco mis leyes, sé que se deben hacer una serie de experimentos e investigaciones para aprobar una semilla genéticamente modificada, tenemos una Ley de Semillas que requiere varios procesos de experimentación previa, pero ellos pensaban que introducirían en la India los cultivos genéticamente modificados tal como lo hicieron en EEUU, sin obedecer ninguna ley o como lo han hecho en otras partes del mundo. Demandamos en la Suprema Corte y fueron forzados a pasar por todos los procedimientos legales y científicos para su aprobación.



Solamente llevaron dos clases de semillas para experimentar, dos clases de semillas de papas. Hay cientos de variedades, cada una con una cualidad diferente... Fijense la inteligencia y brillantez que corre por sus mentes. Recuerdo que fuimos una vez a una granja fuera de India para ver un experimento. Todos los años salen con la misma cosa, con que han creado un nuevo producto, una nueva calidad que siempre termina siendo una farsa. Decían haber incrementado la proteína en una papa, al poner genes de amaranto en ella. Por supuesto, el amaranto es muy proteico, es casi 40% de proteína. El problema con estas papas es que solo pudieron incrementar un pequeño porcentaje de proteína adicional y no sabían a papa. Estoy segura de que las papas en India tienen un alto nivel de proteína porque no "importan" la proteína de fuera, no la crean en laboratorio, y saben a papas. Pero una vez que vuelves un alimento en commodity, ya no importan sus propiedades o para qué será usado. Si yo cultivo alimentos para comer, debo saber cómo se debe ver, cuál es su sabor, sé que esta clase de papa debe ser cocinada de esta manera, sé cómo deber ser preparado este arroz; una clase de arroz será buena para el estofado, otro será bueno para el arroz relleno, otro será bueno para los niños, otro será bueno para los ancianos, etc. Tenemos todo ese saber gracias a la diversidad. Pero cuando un alimento ha sido transformado en un commodity, no importa. Irá a la industria del almidón. En Europa, a lo largo de un juicio contra una papa modificada genéticamente, se ha fallado a favor de esta papa bajo el argumento de que no será utilizada para consumo humano sino como fuente de almidón. Así han tratado de aprobarla, diciendo que una papa no es para comer. ¿Para qué cultivas una papa si no es para comer? (risas), ¿acaso harán marcos para ventanas con las papas?, ¿de qué hablan?



Ecuador y la India son parte de esta tan privilegiada situación donde hay tanto que podemos cultivar que otros países no pueden. Así que podemos satisfacer nuestras necesidades de alimentos e incluso exportar. India tiene especies, ustedes tienen amaranto, papas, quinua, etc.

¡Ese es el futuro! Proteger los derechos de la tierra, también nos protegemos nosotros. La idea de que los derechos humanos son opuestos a los derechos de la tierra es ecológicamente falsa, filosóficamente falsa, y es otro mito creado por esa antigua modernidad que pensaba que la naturaleza estaba muerta, la gente era estúpida y solamente las corporaciones podían crear riqueza. La naturaleza nos da riqueza, la gente maneja esa riqueza al co-crear con la naturaleza, y esto es cada vez más fácil de apreciar en cualquier población a lo largo del mundo.

La particular visión de los derechos de la naturaleza que han recogido ustedes en su Constitución, reconoce que hay algo superior al crecimiento económico. Lo llaman Sumak Kawsay. En India tenemos un muy antiguo y ancestral concepto sobre ser la familia de la tierra; pero no somos la única familia que vive en este planeta, somos una comunidad de la tierra, y debemos de vivir de tal forma que no desplazemos el espacio ecológico de ningún otro ser –que no se reduce solo al ser humano, sino a cualquier especie viva–. Este pensamiento supone un punto de partida bastante diferente al del crecimiento económico. El paradigma del crecimiento económico dice explota rápido, convierte a la naturaleza en dinero y tienes una solución mágica, pero como los nativos americanos dijeron, **“solo cuando hayas matado el último pez y cortado el último árbol te darás cuenta de que no puedes comer el dinero”**

El hecho de que los derechos de las personas y los derechos de la naturaleza fluyen en la misma dirección es parte del nuevo potencial de los derechos de la naturaleza en la Constitución Ecuatoriana.



Tomen el ejemplo de la soya, un cultivo que se usaba para comer y de repente existe un movimiento mundial para impedir la producción de la soya. No porque sea malo producir soya, sino que los acres de tierra que han incrementado los cultivos de soya en Argentina, Brasil, EEUU, serán transformados en combustible para autos, para torturar al material de la soya y fabricar pienso. ¡Pero las vacas no quieren soya, lo que quieren es pasto! Su estómago está diseñado para procesar el pasto, son herbívoras; ahora no, de repente proclaman: ¡no comen pasto!



¡En EEUU la situación es una locura! El 70% de los cultivos va para el balanceado del alimento de las vacas, el 30% va para los agrocombustibles, ¿y todavía se piensan a sí mismos como el país super abastecedor de alimentos? ¡Ya no hay alimentos para abastecer a la gente después de la ganadería y el combustible! Este tipo de producción está creando falsa escasez. La primera falsa escasez es la de la biodiversidad.

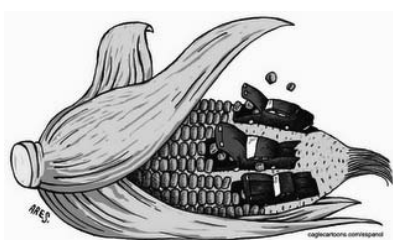
En la India, el algodón BT ha destruido 1500 variedades de algodón que solíamos sembrar. El precio del algodón ha subido de cinco y siete rupias, a 3200 el kilogramo, de estos cada 2400 rupias son derechos de royalties (regalías) pagadas a Monsanto, eso significa 200 millones de dólares anuales que le llegan a Monsanto sentados allá en su oficina de San Louis. Han quebrado a las compañías de India y las han comprado, controlan la industria del algodón, y han reemplazado a los señores de la tierra (terratenientes), convirtiéndose ahora en los señores dueños de la vida.

Los campesinos indios se pasaban la vida trabajando para los señores de la tierra, mientras los señores de la tierra solían verlos sentados. En la misma medida ahora tenemos señores de la vida, que ahora se sientan a mirar cómo sus ganancias por propiedad intelectual



se incrementan, mientras los campesinos se quiebran el lomo para poder pagar estas constantes tarifas que imponen las regalías y que alimentan a las Corporaciones. Además, como estas semillas han traído nuevos insectos y enfermedades desconocidas, compañías como Monsanto han aparecido ahora con una nueva generación de pesticidas y venenos más potentes como el Round Up y BT2. De hecho, ellos tienen ahora un paquete que se llama el “paquete inteligente” o el “paquete g” para los organismos genéticamente modificados. Y no puedo evitar recordar una cita de Einstein que sostiene que “una señal de demencia es continuar haciendo lo mismo una y otra vez esperando un resultado distinto”.

Entonces, algo no funciona, hagámoslo de nuevo y hagámoslo más intensamente. Esta es una clara señal de locura y estamos viviendo un orden económico completamente demencial.



Los pobladores ancestrales siempre lo supieron, los campesinos que han pagado enormes sacrificios lo supieron; 200.000 campesinos indios cayeron en severas deudas, tanto que muchos, incluso, optaron por el suicidio, éstas son las estadísticas oficiales en India y todo comenzó con la globalización.

Otro tratado similar es el Acuerdo General de Servicios y Comercio. Según este acuerdo, todo lo que existe bajo el sol es un servicio. El agua es un “servicio”, por ejemplo. Y todos los seres de la tierra son “proveedores de servicios”. Pero hay algo extraño en este tratado porque, si miran el sector de las semillas, cinco grandes corporaciones controlan este sector; si miran el comercio del sector alimentario cuatro grandes compañías controlan su comercio; si miramos la privatización del agua, cinco compañías controlan su privatización. Alrededor del mundo, la gente y los pueblos están diciendo, la comida no es un comodittie, el agua no es un comodittie, y la gente está luchando. Bolivia, fue capaz de expulsar a la Bechtel y al Banco Mundial, y generar todos los importantes cambios políticos que han permitido ahora a los gobiernos tomar la iniciativa, como en Ecuador, a escribir los derechos de la naturaleza y convertirlos en una obligación legal, no los derechos de los inversores, no los derechos de las industrias contaminantes, sino los derechos de la madre tierra.

Entonces, tienes que se ha degradado la comida, se ha degradado el suelo, 70% del agua utilizada en el mundo es para la industria y la agricultura industrial que destruye los ecosistemas. Se ha destruido, a través de este modelo alimentario, 8500 especies de plantas que se utilizaban en India. Hoy, con el sistema de comercio globalizado, solo ocho son comerciadas globalmente y de ellas cuatro se siembran en el suelo de la India, y por supuesto, las cuatro tienen patentes: maíz, sorgo, soya y algodón. Eso es todo. ¿Pueden imaginar la pobreza de nuestros ecosistemas?

Pero hay otra pobreza, mi libro titulado “Tierra y No Petróleo”, muestra que el 40% de todos los impactos de los gases de efecto invernadero pueden ser atribuidos a la industria globalizada de alimentos. Este sistema, también está haciendo que la producción de alimentos sea más vulnerable, en la medida en que la temperatura se incrementa, los glaciares se derriten, el agua desaparece. Las represas se intensifican y causan más y más inundaciones.

Nuestro trabajo en Navdanya, que está por cumplir dos décadas y media, muy cuidadosamente nos ha permitido medir que las granjas que cultivan y crecen en medio de biodiversidad, que producen alimentos orgánicos en pequeña escala, en un determinado momento se transforman en abastecedoras de alimentos, es decir se convierten en las granjas que utilizan monocultivos y agroquímicos, quebrando el anterior patrón de cultivos.





En el caso de los alimentos, la conversión de la comida en commodities no solamente ha empeorado su calidad... Por cierto, debo decirles honestamente que no puedo comer en EEUU. Me compro un pastelillo y me sabe amargo, porque mi lengua está todavía acostumbrada a los endulzantes naturales. Y cuando se habla de las terribles consecuencias de la industria alimenticia en EEUU, lo puedo comprobar por mí misma. Lo sé, no sabe a comida. Ni siquiera puedo lograr terminar un huevo, en serio, no puedo, porque todo tiene muchos preservantes y extraños sabores que no vienen de la comida.

Recuerdo que llevé un grupo de mujeres a un Festival Cultural de la UNESCO en España y tuve el cuidado de pedirles que lleven algunas de las semillas que hemos preservado para que se muestren en el festival. Las semillas de mango son una comida que nosotros llamamos, "la comida olvidada" porque son alimentos que solíamos utilizar para comer pero que ya hemos perdido la costumbre de hacerlo; y al tercer día, las mujeres que habían venido conmigo se me acercaron y me preguntaron ¿podemos tomar estos paquetes de semillas para comer?, les pregunté: ¿Por qué, acaso no les han dado comida? Y me contestaron: No, no podemos comer aquí, ¡Es abuction! (en hindi). ¿Qué significa abuction? Es algo tan desagradable, tan despreciable, tan desecho que no se puede comer.

Entonces, la idea de que debemos industrializar la agricultura sacando a nuestros agricultores tradicionales fuera de sus tierras, es una idea extremadamente distorsionada. Esta es la idea que se ha convertido en una Ley de la Tierra en India, es además la idea que está sirviendo de modelo para la Ley de la Tierra en África. El Presidente Obama vino a la India recientemente y solo habló de dos cosas; la primera fue vender aviones de combate para Boeing, justificándolo al decir: "quiero crear 15.000 puestos de trabajo para los estadounidenses". Algo está mal, si la mayor superpotencia del mundo, tiene que mendigar empleos en la otra parte del mundo. Algo está terriblemente mal con la economía. La otra cosa que el Presidente Obama dijo es que quería que India se sume a las iniciativas de EEUU para introducir los OGMs y la agricultura industrial en África, puesto que "éste es el futuro de la seguridad alimentaria". Entonces, yo le escribí una carta para decirle: no, el futuro de la seguridad alimentaria está en el patio de su jardín con los cultivos orgánicos de Michelle Obama. Si es suficientemente bueno para usted, entonces es suficientemente bueno para el mundo.

Así que cualquier seguridad de la que se trate en este mundo, la seguridad de la biodiversidad, la alimentaria, de la supervivencia o cualquier otra que se pretenda, tiene en los ecosistemas protegidos por la diversidad, la naturaleza y las personas que trabajan con estos, los mejores elementos para la seguridad. Porque estos ecosistemas funcionan mejor para y con la gente también.



Nada de esto estaba pasando cuando escribí “La Democracia de la Tierra”. Escribí el libro, porque estaba harta de los globalifílicos que decían que “los anti-globalizadores solamente saben a qué se oponen, pero no saben a favor de qué están”. Y mi respuesta permanente fue: estamos en contra de su avaricia, en contra de su explotación, estamos en contra de la injusticia que están perpetrando, porque sabemos a favor de qué estamos. Estamos a favor de la sustentabilidad, estamos a favor de la justicia y a favor de la paz. Y ese fue el debate contra el crecimiento que recoge “La Democracia de la Tierra”. Si escribiese este libro ahora creo que lo elaboraría con mucha mayor riqueza, incluyendo cosas como la Constitución ecuatoriana.

Pero este cambio tan singular está pasando en todas partes. Cuando ustedes ven la misma fotografía de AP en cada periódico del mundo podemos dar cuenta de que la noticia es programada, porque normalmente, diferentes medios deberían tener diferentes fotografías. Debería haber foto-diversidad. Pero cuando las cosas pasan espontáneamente en diferentes partes del mundo, puedes estar seguro que hay una gran corriente de cambio, que está creando verdaderas placas tectónicas en la consciencia de la gente. Y esa es la clase de placas tectónicas que están tomando lugar en un país como Ecuador, capaz de incluir los derechos de la naturaleza cuando escriben la Constitución. O el Reino de Bután, cuyo Primer Ministro me ha alentado a ayudarlos porque quieren volver su producción orgánica al 100%. En la actualidad su producción es 70% orgánica pero quieren llegar al 100%. Algunos años atrás me enviaron una carta contándome que no medirían más el Producto Interno Bruto (PIB) porque es una falsa manera de medir cómo se va desempeñando el Reino. Plantearon medir la Felicidad Interna Bruta, y de hecho lo hicieron con 72 indicadores. La última vez que estuve en Bután, el Gabinete debatía si deberían unirse o no a la OMC. Revisaron sus 72 indicadores y se dieron cuenta que la gente estaría descontenta con las consecuencias de adoptar las reglas para entrada a la OMC; entonces decidieron no entrar y así preservar su Felicidad Nacional.





Es por ello que el tema de los derechos de la naturaleza se vuelve tan interesante en nuestros tiempos. Porque el mundo ha atravesado 500 años de colonialismo, otros 50 años de neocolonialismo que lo hemos llamado “desarrollo” y otros 10 o 20 años de colonialismo recargado que llamamos globalización. Todo este mundo empieza a despertar de este mito que advierte que “si protegemos la naturaleza la gente tendrá cada vez menos”, y solo a través de la explotación y destrucción de la naturaleza podemos proveer más a los seres humanos; y por ello, debemos destruir, pedazo a pedazo, el mundo, debemos destruir cada bosque, cada selva, para poder tener crecimiento. Creo que estamos en un momento en donde este mito ha colapsado. No es capaz de proveer bienestar humano a ningún nivel. Así que, incluso para proveer bienestar a los humanos ahora debemos cambiar el modo y encontrar una nueva manera, y esa nueva manera es poner a los derechos de la naturaleza en primer término. Sobre la base de esos derechos de la naturaleza y la protección de la naturaleza, será posible que tengamos más agua limpia. Si nuestros ríos están protegidos tendremos más agua para nosotros.

Las mujeres eliminarían el hambre en el mundo en el mismo periodo en el que las mineras claman que erradicarán el hambre en una aldea mediante la extracción de oro. Las mujeres erradican de hecho el hambre, al proteger la biodiversidad, apoyar las pequeñas granjas, defender los sistemas de comida local, y solamente intercambiar (comerciar) aquello que no podemos sembrar en nuestros suelos.

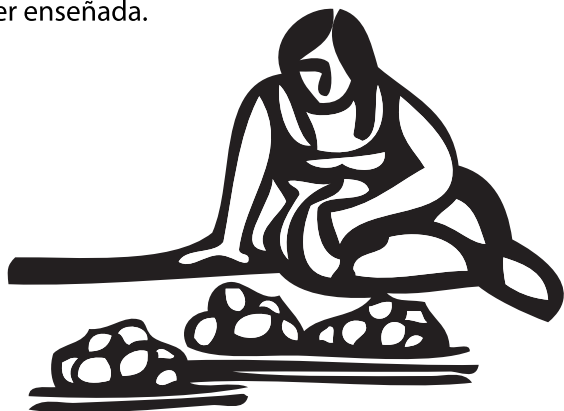


La felicidad, por supuesto, puede parecer un término vacío, pero la felicidad supone riqueza, la riqueza incluye la riqueza material, pero también incluye la espiritual y cultural.

Ellos tienen cuatro pilares de sus índices de felicidad, que creo deberíamos tener en cuenta para profundizar sobre los derechos de la naturaleza en nuestras constituciones: 1) Armonía con la naturaleza 2) Dignidad y orgullo de la cultura local 3) Respeto a los ancianos y, 4) un Desarrollo Sostenible que respete todo lo anterior.

Estos cambios no son triviales. Cuando miran a su alrededor y miran la organización del mundo, tienen por una parte, unas pocas corporaciones que pueden, literalmente, controlar todo el planeta, todos sus recursos, tratando de controlar todos los gobiernos y convertirlos en Estados favorables a las corporaciones –por tanto, destruyendo la democracia–, y utilizando los recursos no renovables como si fuesen a durar para siempre. El petróleo en el Medio Oriente, por ejemplo.

Por otra parte, ustedes tienen 300 millones de especies a quienes podemos escuchar si queremos escuchar. Los pueblos indígenas lo hacen. Sé de tribus en India que lo saben exactamente; ellos dicen, “No, los venados no nos han dado su permiso para cazar”. Ellos piden permiso antes de cazar. Pescadores que pueden ver a varias millas de distancia en el océano cuantos cardúmenes de peces están cerca, qué otras especies están con ellos, dónde debería instalarse la red para atraerlos. Esta clase de inteligencia con la naturaleza está ahí, esperando ser aprendida. Esperando ser enseñada.



Seis mil millones de personas de las cuales, diría yo, la mitad está extremadamente vitalizada hacia los derechos de la naturaleza y otros están empezando a volverse sensibles a ello.

Luego tienes a la sociedad del consumo, del úsalo y tíralo, con sus grupos de privilegio diciéndole a más y más gente que no los necesitan. Incluso tienen una palabra para ellos, los llaman “personas redundantes”. ¿Cómo puede alguna persona, algún ser humano ser “redundante”? Los llaman “desechables”.



Solían decirnos que hemos sido lo suficientemente inteligentes como para crear el Estado de Bienestar y la seguridad social, pero esto ha sido dismantelado, ahí donde alguna vez existió; entonces todos seremos dejados de lado sin ninguna forma realista de seguridad social, así que tenemos que crear nuestra propia forma de seguridad, ¿de dónde crearemos estas forma de seguridad?

Ahí es cuando los derechos de la naturaleza toman su lugar. La seguridad vendrá de nuestro respeto a la naturaleza y emergerá de la naturaleza en la medida en que encontremos formas colectivas de auto-sostenimiento. Auto-sostenimiento colectivo, significa que construimos comunidad, que donde tenemos comunidad hay que defenderla, y donde la hemos perdido hay que recrearla. De la misma manera, cada espacio y aspecto del mundo que las grandes corporaciones desearían privatizar, lo defendemos ferozmente como nuestros bienes comunes; el agua es un bien común, las semillas son un bien común, los bosques y selvas son bienes comunes; el mar es un bien común, el aire es un bien común.

El sistema dominante que está extendiendo su vida a través de las subvenciones de los gobiernos, es como un paciente en terapia intensiva, pero el oxígeno se le está acabando. Seis mil millones se les han pagado para salvar a los bancos, ya no hay mucho más para expropiar a la sociedad, ya no hay mucho para sacar de las arcas públicas de los gobiernos y del dinero público. Este sistema no puede continuar, quizá cinco años más, quizá diez años más, yo prefiero que dure lo menos posible. Necesitamos otro sistema, y ese otro sistema es la Democracia de la Tierra, ese otro sistema es el reconocimiento de que somos solo una más entre otras especies, que tenemos el deber de proteger a las demás pero, tal como todas las especies sobre la tierra que tienen el derecho de desarrollarse y proveerse del alimento que les da la tierra, nosotros también tenemos estos derechos fundamentales al agua y la comida. Estos derechos humanos están íntimamente conectados con los derechos de la naturaleza que son, desde mi punto de vista, los más significantes derechos humanos, la más importante lucha por la democracia de nuestros tiempos, es el más importante aspecto para la justicia, para la paz y para la sostenibilidad.



Las cosas pasan a tal velocidad que es posible que aquellos que les gustaría pensarse al margen de los problemas, no serán capaces de adaptarse a crisis como las del África, pero aquellos que han sido enseñados por la naturaleza, con la tierra y que digan: “Somos parte de ti madre tierra y estamos aquí para protegerte, te defenderemos con toda nuestra energía, con todo nuestro amor, todo nuestro cuidado”, esa energía es la que realmente podría hacer posibles los cambios.

Gracias.

